

CONVERSANDO

Volví después de larga ausencia a la ciudad natal, estrechar manos amigas y sentarse alrededor de la mesa común, a conversar, sencillamente, en la atmósfera cordialísima de las altas comuniones espirituales, he aquí una de las satisfacciones más bonitas que puede experimentar un hombre.

Al encontrarme de pronto en la nueva redacción de La Vanguardia —yo que he conocido a La Vanguardia en la calle de México, en un local minúsculo, en los tiempos heroicos de las primeras luchas;— al encontrarme, digo, en la nueva redacción, amplia, suntuosa casi, con los mismos hombres que aprendí a estimar hace diez o doce años, he sentido que se levantaba dentro de mí, imperiosamente, un remolino de recuerdos.

Hay dos que se destacan, sobre todo, de una manera especial.

En el primero me veo muy joven, más que joven, niño aun, asistiendo por la primera vez a una reunión socialista en una plaza de la Boca. Entonces estábamos lejos del populoso mitin que es familiar hoy. La reunión aquella tenía lugar al aire libre y ponía de manifiesto, bajo el sol alegre e irónico de un domingo primaveral, la pequeñez infinita, la erigida dolorosa del grupo que, en medio de la plaza grande y sola, bajo la mirada hostil o despectiva de los transeúntes, se amontonaba como si tuviera frío alrededor de una tribuna vacilante...

La segunda vez me veo en la sala del "Operario Italiano", en 1902 ó 1903. Era mi primera conferencia: "Las ideas del siglo". Algunos de los que leen estas líneas asistieron probablemente a ella, y yo les agradezco ahora, a diez años de distancia, la simpatía y el entusiasmo con que acogieron al escritor que iba espontáneamente hacia el pueblo, atraído por la salud y la sinceridad. La asamblea, numerosa y vibrante, comunicó sus entusiasmos al que hablaba, y el hombre de biblioteca salió de allí pensando que se aprende más en la vida que en los libros y que el pueblo es la inagotable reserva y el supremo baluarte del ideal.

Ahora, al volver, después de haber tratado de ser útil a la colectividad desde Europa con mis estudios, mis libros y mi acción en los congresos internacionales, encuentro que han fructificado todas las semillas. El pequeño grupo de entonces se ha impuesto a la opinión, y en la victoria clamorosa, que hace visible el avance de las ideas generales y modifica el ambiente de la política nacional, siento la felicidad suprema de haber contribuido en algo. Los hombres sólo tienen el valor de lo que empujan, son el combustible de la locomotora del progreso y, si resultan verdaderamente sanos y sinceros, se identifican con la evolución, que aceleran o ayudan a determinar de tal suerte, que las batallas ganadas por el ideal les parecen batallas ganadas por ellos mismos.

Muchos me han preguntado en estos días cuáles fueron las causas que me empujaron a declinar la candidatura a senador que me ofreció el Partido en las últimas elecciones, y algunos han llegado hasta reprocharme mi abstención, tachándome de indiferente o de perezoso. Aprovecharemos la oportunidad que se ofrece para decir en dos palabras a los amigos las razones de probidad superior que me dictaron esa actitud.

Primera razón. Volví, después de una larga ausencia, ignorando las condiciones actuales del país, desconociendo casi completamente su situación presente, y mi acción en el parlamento habría tendido a ser vacante y enoiosa durante los primeros meses, hasta empaparme de nuevo en el ambiente local. Como un representante no debe ir a la cámara para aprender, sino para intervenir activa y audazmente en los asuntos públicos, preferí renunciar.

Segunda. Yo había emprendido en América, sin mandato del Partido, una campaña que, a mi juicio, no sólo coincidía con el programa socialista, sino que enfama de él. Pero antes de saber si el partido me aprobaba o no, no podía aceptar una delegación, porque me exponía a encontrarme ante el dilema de ser desleal conmigo mismo, yendo al senado con la obligación de callar una parte de mis convicciones o de ser desleal con los demás, defendiendo en el senado ideas que no eran las de mis electores.

Tercera. Consecuente con la propaganda que desde hace dos años paseo por América, debo, completando mi gira: seguir viaje dentro de poco para Montevideo, Río de Janeiro y Asunción del Paraguay. ¿Cómo desertar por dos o tres meses mi banca? Los senadores y los diputados son soldados de los intereses de la nación y deben estar siempre en su puesto.

Estos argumentos principales se

combinaron con una tendencia, acaso lírica y cnyanesca, que ha existido siempre en mi espíritu. Creo que los hombres que militan en los partidos populares deben dar el ejemplo del desinterés, de la absoluta falta de ambiciones, y es necesario que en la Argentina existan algunos que, en la vorágine de anhelos más o menos legítimos, reaccionen contra la corriente y no den a las delegaciones transitorias más que la importancia que sensatamente tienen.

Esto no indica que haga voto de no ir jamás al parlamento, ni que me desinterese de la lucha. El ataque puede ser eficaz en todas las órbitas; pero yo creo que desde el llano, desde las filas del pueblo, se logra ejercer, también, una acción considerable.

Una prueba de ello ha sido el viaje que acabo de realizar. Durante veintitrés meses, un hombre solo, sin ayuda de ningún porte, he recorrido el continente de norte a sur, en lucha con casi todos los gobiernos, reñido con las fuerzas asfixiantes que en torno de ellos gravitan, y por la sola virtud de la sinceridad, ese hombre, que pisaba esos países por la primera vez, que hasta intelectualmente era un desconocido para muchos, ha conseguido conquistar en todas partes la confianza de la juventud y del pueblo, preparando el espíritu público para la obra necesaria de justicia entre los países del continente.

Creo que no podemos ver con indiferencia los atentados que el supercapitalismo norteamericano comete con las repúblicas más débiles, y que de la misma manera que estuvimos de parte del Transvaal contra Inglaterra y de parte de Polonia contra Europa, debemos estar ahora de parte de la América latina contra el voraz incendio que la amenaza; porque, así como perseguimos la justicia en el orden interior, tenemos que buscarla también en el orden internacional.

Pero, volviendo a lo que dije al comenzar, en medio de todas estas impresiones, la que sobrepasa es la que sintetiza la satisfacción de hallarme de nuevo capacitado para luchar en favor del mejoramiento de la clase obrera, en medio del pueblo, en contacto con la democracia, que ha sido siempre una de las grandes preocupaciones de mi vida. Cada día siento más la urgencia de la solidaridad y la unión estrecha e inalterable, sin susceptibilidades ni desconfianzas, entre los que defienden las soluciones modernas de equidad y de equilibrio entre las diversas fracciones de la nación. El obrero pide, con justicia, grandes reformas fundamentales que modifiquen su situación mientras espera nuevos adelantos. Y es a la sombra de esta idea, a la vez de acción general y de estrecha unidad de miras dentro del Partido, que me despidió de los lectores de La Vanguardia hasta la charla del domingo próximo.

Manuel UGARTE.

REDACCION

Aspectos de la crisis

Convengamos, lo que es una ficción, que pueda llamarse "crisis", al cambio de ministros resultante en un momento de malhumor por el presidente de la república.

Cuando se habla de crisis ministerial, en los países constitucionales, resultan en seguida la imaginación de la gente los importantes problemas, los choques de ideas y de intereses, en el parlamento y en la calle, que han conducido a tal situación política.

A nadie sorprende, generalmente, la caída de un ministro, y aun de un gabinete entero. En la brega diaria, sujetos al control y a la crítica del poder legislativo, que es legalmente la representación de la soberanía del pueblo, los gobernantes caen y se levantan, impulsados o barridos por las tormentas del debate.

Ya hemos visto cómo y por qué se ha producido la crisis entre nosotros.

La solución de ella no es menos edificante que su planteamiento. Acaso este aspecto de la crisis la haga más cortésana, más semejante a las viejas "crisis" orientales. Sólo el presidente, en el secreto de su gabinete, puede poner o quitar ministros. Y el espíritu que lo inspira es tan elevado, según las muestras, como el que lo movió a plantear la crisis.

No nos interesa la suerte de los ministros renunciando; y por lo que hace al pirata ferroviario, se nos antoja habernos librado de una pesadilla. Tampoco puede creerse que tengamos candidatos que recomendamos como los grandes diarios hacen entre líneas desde el primer día de la crisis.

Pero tiene que violentarnos la forma en que esa crisis se plantea y su solución.

Los diarios hacen sonar todos los nombres, según sus propias preferencias, como los de los futuros ministros. ¿Qué representan esos nombres? ¿Qué pueden entrar a formar parte del gobierno los caudillos compradores de votos, como un joven ex diputado por la capital, los burocratas fosilizados en el cuartel de inválidos de la diplomacia, el clerical más caracterizado y el librepensador que no sabe negar nada a la iglesia.

De ese mosaico de hombres de todas las tendencias, a quienes sólo los une la ambición común de ser ministros, saldrán los secretarios que faltan al presidente.

Confiada al capricho de éste la solución de la crisis, nada pueden pedir ni imponer los llamados partidos, cuya insignificancia moral de camarillas sin bandera nunca se constata como en estos momentos.

Vivimos bajo el poder personal de los presidentes, como la Alemania semifeudal bajo el poder del kaiser, o las repúblicas "estremamente convulsadas" bajo la férula de militares analfabetos.

Las sociedades gremiales y la justicia capitalista

Hace 19 años, el entonces procurador general de la nación, doctor Sabatino Kler, lanzó contra la sociedad de ferrocarriles el mismo anatema con que hoy marca a los ferroviarios uno de los sucesores de aquel, el doctor Botet.

La referida sociedad pidió la aprobación de sus estatutos al gobierno nacional. Y como esos estatutos exigían de los asociados, en interés de éstos mismos, que se sometieran al horario de trabajo que la sociedad determinara, que no trabajaran a destajo, y otras condiciones análogas, el procurador aconsejó a sus correspondientes que informen la no aprobación de aquéllos "por ser contrarios al interés general".

Como observaba en aquel entonces LA VANGUARDIA, si se piensa que todos los gremios trabajadores forman o aspiran a formar sociedades, que, como la de los yesseros, les dan o les darán una norma de conducta colectiva para ser explotados lo menos posible, resultaría que, para el procurador, el interés de los albañiles y herreros, el de los músicos y hombres de letras, el de los talabarteros y zapateros, el de los pintores y escultores, el de los panaderos y confiteros, el de los sastres y sombrereros, el de los tipógrafos y el de todos los que trabajan, es contrario al interés general.

Igual aberración sostiene el procurador actual, cuando refiriéndose a la sociedad de ferroviarios habla de sus "actitudes extremas y aun atentatorias a la producción y al desenvolvimiento económico de la nación", y declara el carácter de ella "contrario al bien de la comunidad".

Estas palabras equivalen a descalificar a la organización gremial, cuya principal arma es la huelga. La doctrina del procurador Botet inclinaría a decretar ilícita la huelga, que perjudica siempre algo al público. Así es que salvaría el interés de las empresas ferroviarias, que es lo que ha de imprimir a los puntos jurídicos del actual régimen.

Si la asociación gremial es buena y debe ampararla la ley, como no discute el procurador Botet, tiene que ser legítima la obligación marcada a los asociados de respetar los acuerdos de la mayoría. ¿Sería posible, de otro modo, la existencia de la organización?

La misma sociedad política que forma la nación, ¿no se rige por la ley de las mayorías, imponiendo a los refractarios las penas más severas?

El veto opuesto por el procurador Botet a los estatutos de "La Fraternidad" es tanto más absurdo cuanto que en los países más adelantados se agita la idea de reglamentar las huelgas, haciéndolas obligatorias, no ya para los miembros de una asociación, sino para todos los obreros del gremio, aun no asociados, siempre que las vote la mayoría.

Mientras en todas partes adelanta la formación del nuevo derecho obrero, aquí tenemos un procurador de la clase capitalista que exhibe como nuevas las viejas concepciones de casi veinte años atrás.

Una victoria obrera en la Argentina

La secretaría internacional de las sociedades gremiales, en ocasión de nuestro último triunfo electoral, ha enviado a todos los países afiliados la siguiente comunicación:

"El moderno movimiento obrero está realizando sensibles progresos en un país que ya no puede permanecer ignorado. El año anterior los socialistas argentinos enviaron al parlamento dos representantes sobre un total de doce candidatos. Pero la victoria obtenida el 30 de marzo es verdaderamente significativa. El Partido Socialista ha obtenido en esta ocasión dos bancas sobre un total de tres convocadas. También fue elegido un senador socialista, por primera vez en aquel país.

El grupo parlamentario socialista ha quedado constituido de la siguiente manera: Diputados: el doctor Justo, conocido por el Marxista Argentino, porque es el teórico del partido; el doctor P. J. Lacio, uno de los oradores más conocidos en el país, y los ciegos titimamente son los doctores N. Repetto y M. Brav. El senador socialista, doctor Del Valle Iberlucea, es también muy conocido.

Otra nota realmente interesante, y que marca la buena orientación del movimiento obrero en aquel país, es el hecho de que una organización de agricultores, con 230 afiliados, ha ingresado recientemente al Partido Socialista".

haciendo cosas que en realidad ellos no quieren hacer.

Así, copian mal los proyectos socialistas que ya fueron presentados al congreso; como el proyecto de ley sobre accidentes del trabajo, el proyecto sobre el trabajo de los menores, etc.

Pero como en muchas otras cosas ni a copiar-se atreven, los diputados radicales buscaron un modo muy cómodo para salir del paso: nombrar comisiones especiales para estudiar toda clase de cuestiones.

Así, por ejemplo, un diputado socialista propone suplir muchos impuestos de aduana para abaratar los artículos de primera necesidad y contribuir en tal forma a la solución del problema de la carestía de la vida, e inmediatamente un diputado radical propone el nombramiento de una comisión para que estudie el problema.

El senador socialista anuncia la presentación de un proyecto de ley sobre trabajo a domicilio, y el diputado radical, Araya pide, inmediatamente, en la cámara de diputados, el nombramiento de una comisión para que estudie el asunto.

Como se ve, los legisladores radicales si no "la ganan, la empujan".

Lo que quieren es aparentar que hacen algo en materia de legislación social. Pero a nadie pueden engañar con el nombramiento de comisiones, pues todo el mundo sabe que éstas sólo sirven para enterrar cualquier proyecto, o aplazar para las calandias gringas toda iniciativa urgente y útil.

En el fondo, lo que se proponen estos señores es estorbar el trabajo de los demás.

Les aconsejamos, pues, que no abandonen el terreno de los "grandes debates políticos", donde realmente son insuperables, y que dejen las "cuestiones sociales", — campo virgen y terreno vedado para el radicalismo criollo.

El viaje de Pablo Iglesias

APLAZAMIENTO JUSTIFICADO

Una carta del viejo militante español

La secretaría de nuestro Partido acaba de recibir la siguiente carta del diputado socialista español Pablo Iglesias:

"Madrid, 23 Junio 1913. — Al ciudadano Antonio de Tomaso, Buenos Aires. — Estimado compañero: Oportunamente fui en poder su grata del 10 del pasado mes. No he podido contestar antes, por no ser posible decirle algo categórico respecto a mi viaje. Hoy, sí, puedo decirle, pero no en armonía con mis deseos, que eran haber salido en el próximo mes para esa capital.

Las circunstancias aquí son tales; la cuestión de la guerra de Marruecos principalmente preocupa tan grandemente la atención de todo el país, que no es posible, so pena de ser mal juzgado por propios y extraños, que en estos momentos se abandone esos duros y abandonados.

Imponese, por tanto, bien a pesar mío, un aplazamiento, si es que con él están conformes los compañeros de los países que me habia comprometido a visitar.

De todo esto doy cuenta hoy mismo a los compañeros de Chile, para que ellos resuelvan, después de haber enterado a los correligionarios de las otras repúblicas.

Excuso manifestarle el sentimiento que me ocasiona tener que comunicarle tan desagradable noticia, pero abriga la seguridad de que todos los compañeros se harán cargo de que superiores a mi voluntad y mis deseos son las circunstancias que han impuesto mi cambio de conducta.

Un saludo fraternal a todos los compañeros del comité ejecutivo y usted reciba un fuerte abrazo de manos del que es, suyo y del Socialismo. — Pablo Iglesias."

DESDE LA BARRA

Aplazada hasta el 12 de agosto la consideración del censo; postergados indefinidamente los proyectos de venta y arrendamiento de los ferrocarriles nacionales y de emisión de bonos para el plan de irrigación general; falta de asuntos a la orden del día el senado se reúne, sin embargo en los días habituales para dar cuenta de los asuntos entrados. La sesión de ayer no tuvo otro objeto.

Si no en la próxima, en la siguiente, el senador socialista fundará su anuncio de proyecto reglamentando el trabajo a domicilio. Establecerá entre otras disposiciones el salario mínimo en forma semejante a la de la ley alemana en vigor en este año.

En la comisión de legislación, de la que forma parte, el doctor Del Valle Iberlucea tratará de apresurar el despacho de esta iniciativa que él considera — y lo es a todas luces — una necesidad urgente e inaplazable.

El movimiento obrero y las leyes de excepción

Desde que ha descubierto la conveniencia de dejar en libertad al sindicalismo más o menos anárquico, para perjudicar, según ella, al Partido Socialista, "La Nación" no deja de la mano el asunto de la derogación de las leyes anticongresuales.

Ayer, el gran diario establece cuándo pueden ser buenas y aceptables esas leyes.

"Cuando se dictó la ley de expulsión vigente, — dice, — ella se informaba en la actitud subversiva y recalcitrante del huelguismo, ejercido como un recurso o estrategia del proletariado, cuya actuación se limitaba a la calle pública y la propaganda agresiva y turbulenta.

De entonces acá la situación ha cambiado, los socialistas se han incorporado al gobierno, han acreditado su personería de opinión en congresos libres y han llevado al congreso la representación del pueblo trabajador. Estas circunstancias obligan al elemento obrero a moderar sus impaciencias y operar dentro de la liza política que les ofrece el parlamento y la opinión. Es razonable suponer que no reincidirán en su plan tumultuoso del año 1902, en la pugna por la calle y en las plazas públicas en actitud querrelante y agravada por su exclusión del gobierno".

Y agrega: "La intransigencia obrera, a la que en aquella época se atribuía la culpabilidad de esas agitaciones callejeras, ha dejado de ser un peligro real o imaginario, desde que el socialismo

se ha incorporado al gobierno y se ha hecho necesariamente reposado y contemporizador como exigencia de su propio éxito y difusión."

"Hay que distinguir entre una multitud callejera y anónima y un partido de gobierno, con un programa ventilado y consagrado en el comicio, que le impone la compostura y la circunspección de las posiciones adquiridas."

"La Nación" quiere hacer responsable al Partido Socialista de todas las huelgasseudo generales, inclusive la tentativa del Centenario, que se sucedieron años pasados en esta capital, y a las que hubimos de oponernos más de una vez.

Empeñada en presentarnos tan apesadumbrados al gobierno como los cívicos ministeriales, no concibe que nuestra nueva situación puede hacer necesarias, en algunas ocasiones, las más bonitas agitaciones del pueblo obrero, en apoyo de la acción parlamentaria socialista, amenazada de esterilidad por el obstaculismo oligárquico.

¿Acaso donde hay fuertes núcleos socialistas en el parlamento no se conocen las agitaciones obreras de todo carácter y de la más varia importancia?

El "huelguismo", como le llama "La Nación" al movimiento obrero más o menos caótico, le parece digno, implícitamente, de las leyes represivas.

¿No pediría la masacre de los trabajadores, si éstos hicieran huelgas tan violentas como las que realizan a diario los obreros de Europa o de los Estados Unidos?

La catástrofe del subterráneo

OTRO OBRERO MUERTO

La catástrofe acaecida anteanoche en el subterráneo que la empresa del ferrocarril Oeste construye en la plaza del Congreso y a la que en todos los diarios parece que quisieran restar importancia, al punto de disminuir el número de víctimas, acusa el sacrificio de una nueva vida.

En la mañana de ayer pasé lista a los obreros que trabajaban en las obras donde sucedió el derrumbamiento. Uno de los obreros no respondió al leer su nombre.

Buscéle en su domicilio, pero no había aparecido en toda la noche.

Como no se le encontraba en ninguna parte, los empresarios resolvieron entonces remover nuevamente la tierra y el fango, que aun quedaba en el sitio del hundimiento.

Al efectuarse esta operación, se encontró el cuerpo del obrero que faltaba. Estaba completamente sepultado por la tierra y tenía el cuerpo lleno de heridas. Llámanse Nicolás Fraga, griego, soltero, de 24 años de edad.

El cadáver del desventurado obrero fue remitido a la Morgue, para que los médicos forenses le practiquen la autopsia.

EL ANIVERSARIO COLOMBIANO

Hoy celebra el 103 aniversario de su independencia la república de Colombia.

Como todas las repúblicas sudamericanas, este país estuvo durante mucho tiempo convulsado por las guerras civiles.

Panamá contribuirá, probablemente, a su progreso, entrando de lleno, en el concierto de las naciones prósperas y civilizadas.

EXTENSION UNIVERSITARIA

SOCIEDAD "LUZ"

Conferencias a realizarse en la semana:

Lunes: Literarias, A. de Tomaso, Patricios 218, a las 8.30 p. m.

Martes: "Evolución de los elementos terrestres", doctor Alfredo Sordelli, Méjico 2070, a las 8.30 p. m.

Miércoles: "Mecánica aplicada", ingeniero Rodríguez de Vicente, Méjico 2070, a las 8.30 p. m.

Jueves: Contabilidad, Agustín Ferro, Estados Unidos 1056, de 8.30 a 11 de la noche.

Viernes: "Microbiología", A. Ceatrángolo, Méjico 3414, a las 8.30 p. m.

Sábado: "Historia del comercio", José E. Píligro (hijo), Estados Unidos 1056, a las 8.30 p. m.

Se cita a la comisión directiva para la reunión que se efectuará el próximo martes, a las 8.30 p. m., en Méjico 2070, para tratar asuntos importantes.

ATENEON POPULAR

La fiesta de hoy

Hoy domingo, a las 2 de la tarde, en el salón del Príncipe Jorge, Sarmiento 1230, tendrá lugar la fiesta literario-musical organizada por el Ateneo para conmemorar el aniversario de la revolución francesa.

Además de los números consignados en el programa que más abajo publicamos, el ciudadano Manuel Ugarte recitará una de sus poesías originales.

Programa: — 1o. Discurso por el señor José A. Mouchet; 2o. Mendelshon, romanza número 3, para piano, por la señorita Emma Calzetti (del conservatorio Corominas); 3o. Barcarola (Capricho) J. Sagrares, guitarra, por la profesora señorita Victoria M. Testuri; 4o. "La elegía del órgano" de J. Santos Chocano, recitado por el señor Allemany Villa; 5o. violoncello: a) Hauser, Pastoral; b) Cuando vivíamos en tiempos felices; por el doctor Juan Chibarra, acompañado por la señorita Angela Stella; 6o. "Otello", Verdi, Credo (barito), canto por el señor Alberto Damonte; 7o. "Los pescadores", por el coro del Centro Republicano Español; 8o. Sonata de Beethoven, para piano, por la señorita Angela Stella; 9o. "Fantasía ser", Wagner (soprano), canto por la señorita María R. Acenarro; 10o. discurso por la señorita Alicia Moreau.

Segunda parte — 1o. Cuarteto, formado por el elenco artístico del conservatorio Verdi de La Plata, dirigido por el profesor señor José Cassani (violín), y en el que toman parte el doctor Juan Chibarra (violoncello) y las señoritas Josefa López Osorio (viola) y Candida Poggio (violin), a) adagio de Beethoven, b) Minué de Mozart; 2o. Dehonoración a Dios, poema recitado por la señorita Celestina Mediano; 3o. "El barbero de Siviglia", Rossini (soprano y barítono), canto por la señorita María R. de Acenarro y el señor Alberto Damonte; 4o. violín: a) Massenet-Thais; b) Sarasate — Allegro a la zingara, por el señor Miguel Nicastro; 5o. La Marsellesa, por el coro del

Centro Republicano Español; 6o. "La canción del herrero", de Miguel Roquen, recitada por el señor Allemany Villa; 7o. "Fantasía original" (capricho) J. Villás, guitarra, por la profesora señorita Victoria M. Testuri; 8o. Beethoven Final de la sonata, Apr. 23, para piano por la profesora señorita Angela Corominas; 9o. Clausura del acto, por el doctor Enrique Del Valle Iberlucea.

La entrada será por invitación, la que se repartirá gratuitamente.

Un memorial del ministro Ramos Mejía

LAS OBRAS PUBLICAS Y EL CREDITO

El ex ministro quería aumentar en 666 millones de pesos oro la deuda pública para valorizar el suelo de los ríos.

En "La Prensa" de ayer el ex ministro de obras públicas Ramos Mejía ha publicado el extenso memorial con que acompañó la renuncia de su cargo. En la imposibilidad de publicarlo íntegramente, damos continuación sus partes más sustanciales, cuyos conocimientos juzgamos útil para formar una opinión clara de los sucesos que acaban de ocurrir en el gobierno.

Cómo se prepara el presupuesto

"Una larga experiencia en la gestión de los negocios públicos, así como la intervención que necesariamente he tenido en la preparación de ocho presupuestos, han llegado a producir en mí espíritu la más profunda convicción de que no es posible continuar, sin exponer a los países los graves trastornos, con los procedimientos que hasta ahora han sido adoptados para las gestiones financieras en lo referente a las obras públicas, así como con las formas admitidas para la construcción de estas obras, sin plan ni orientaciones convenientes, y muy especialmente, sin las suficientes precauciones que ellas habrían de exigir en el futuro.

En la preparación de la ley de gastos ocurre siempre lo mismo. Son llamados los ministros, uno por uno, por la comisión de presupuesto de la honorable cámara de diputados, para indicar las partidas que ellos consideran necesarias en sus respectivos anexos; la comisión investiga, calcula, discute, y tiende a disminuir cuanto puede cada gasto, anotando a cada uno tan sólo lo que es indispensable, inevitable, e imposterable. Terminados los anexos correspondientes a los ministerios llega el momento siempre temido de las adiciones e invariablemente resulta un enorme déficit, cuando no está disponible algún empréstito ya obtenido, no se saldan las diferencias con un empréstito autorizado al efecto.

Para evitar el déficit, procurando la equilibración de las expensas con las rentas, la comisión apela al socorrido procedimiento de las reducciones en las partidas globales de gastos de cada uno de los ocho departamentos que componen el gobierno, y al más socorrido aún de las autorizaciones para emisiones de títulos, cuya colocación resulta siempre punto menos que imposible. Así se consiguieron los presupuestos, votados luego a la carrera, de antemano, sometidos a sufrir reducciones considerable al ser aplicados por el poder ejecutivo por repetidos "decretos de economía" que han llegado, a ser el obligado cortejo de nuestras leyes anuales de finanzas.

Todo ello procede, a mi juicio, de erróneo concepto que inspira una política financiera sin adaptación posible a nuestra realidad económica, a una tras más premiosas necesidades materiales y a los medios por los cuales podrían ser satisfechas. Cuando, sumados los anexos, aparece el desequilibrio siempre se advierte la misma causa que no es más que la masa aplastadora del león en las distribuciones, por lo mismo que están destinadas a insuñar las mayores cantidades, en razón de su magnitud y carestía, resultando así con repetida frecuencia absorbiendo por ellas los recursos que se restan a todos los demás servicios de la administración.

El gobierno de los territorios nacionales, los correos y telégrafos, la policía de la capital, el departamento nacional de higiene, y otros rubros importantes quedan decapitados, es el anexo del presupuesto; como lo son las cárceles, los colegios y las escuelas en el de justicia e instrucción pública, o las aduanas, las administraciones de puertos y otras reparticiones en el de hacienda. Las fuerzas armadas quedan deficientemente provistas, hasta el punto de no tener aún cuarteles para alojar como hombres cultos a nuestros jóvenes conscriptos ni el carbón necesario en los depósitos de reserva de nuestra armada, y el departamento de agricultura viene luchando continuamente de años atrás por anticpos para recoger de la superficie de suelo las enormes riquezas petrolíferas de Comodoro Rivadavia, hoy totalmente perdidas. Es que las obras públicas están por delante, deteniendo la acción gubernativa para todas las demás exigencias de la vida nacional, y así se sucederá siempre mientras subsista el empeño de mantenerlas incorporadas al presupuesto anual de los gastos ordinarios.

Las obras públicas

"Construir puertos, ferrocarriles, diques de embalse y canales de riego de navegación, que habrán de quedar sirviendo y produciendo rentas, no implica un gasto de dinero; ello importa por el contrario una acumulación de riqueza, la creación de un fondo de previsión y de reserva de que habrán de seguir disfrutando, mas que nosotros mismos los que vengan después.

La organización economizada de las obras públicas con un programa preciso que fije las cantidades de obra que corresponden a cada uno de los años sucesivos en un período determinado de tiempo, no se ha hecho aun, y es ya urgente prepararlo. En períodos pasados ha podido marchar la administración pública, a pesar de la falta de programas y de los graves errores cometidos, gracias al enorme poder económico y financiero del país, y también debido a la sequedad económica de las obras públicas emprendidas hasta ahora. Asimismo tuvimos repetidos desastres financieros que demandaron largos de reparación en ingratas luchas contra dificultades sin cuento. En la actualidad, dada la magnitud de la tarea emprendida, que representa más de cuatrocientos cincuenta mil

ESPECTACULOS

TEATROS

Coliseo-Hoy. Despedida de Franz Von Vecsey.

Pellicana Argentina. — Compañía italiana de óperas de Ettore Vitali.

Hoy: tarde y noche. El caso Agostino.

San Martín. Compañía lírica española "Ciudad del Turia".

Hoy: tarde. La mascota. — Noche. Jugar con fuego.

Nuevo. Corrientes 1523. — Compañía de Pablo Pedraza.

Hoy: tarde. Noche de luna. El dolor ajeno. — Noche. La hija de hoy. El dolor ajeno.

Victoria. — Compañía de ópera y zarzuela española.

Hoy: tarde y noche. El querido Agustín.

Avenida. — Compañía de Eugenio Casala.

Hoy: tarde. La hija del rey. El dolor ajeno. — Noche. La hija del rey. El dolor ajeno.

Nacional (Corrientes). — Compañía de Jerónimo Podestá.

Hoy: tarde y noche. El dand y el dand.

Argentina. — Compañía de óperas y zarzuelas de Florentino Parravicini.

Hoy: tarde. El hotel del libro. El cambio. — Noche. Por una mujer. El hotel del libro. El cambio.

Moderno. — Compañía francesa de comedia y vaudeville.

Hoy: tarde. Le coeur et le reste. — Noche. Le coeur et le reste.

Edith. — Compañía de ópera y zarzuela.

Hoy: tarde. Le coeur et le reste. — Noche. Le coeur et le resto.

Mayo. — Compañía española de Casimiro Ortiz (padre e hijo).

Hoy: tarde. El coque primero. La coque azul. La tirana. — Noche. La tirana. La coque azul. La tirana.

Comedia. — Compañía española de Emilio Carré y Peco Monco.

Hoy: tarde. El pobre Valenciano. Pan y toros. Los hombres de genio. — Noche. El pobre Valenciano. Pan y toros. Los hombres de genio.

Apelo. — Compañía de zarzuela y milva.

Hoy: tarde. El príncipe solador. Efectos del matrimonio. El palacio de cristal. — Noche. El príncipe solador. Efectos del matrimonio. El palacio de cristal.

Marconi. — Compañía lírica italiana.

Hoy: tarde. El príncipe solador. Efectos del matrimonio. El palacio de cristal. — Noche. El príncipe solador. Efectos del matrimonio. El palacio de cristal.

Nacional Norte. — Compañía española cómica y dramática que dirige la actriz María Díaz.

Hoy: tarde. Malame San Gine. — Noche. Felipe Derelley.

Olympo. — Empresa Marierhoff, Guttent.

Hoy: tarde. Co-Nidre. — Noche. El guerrero.

CINEMATOGRAFOS Y VARIEDADES

Parque japonés. — Callao y Paseo de Julio. Centro de diversiones y teatro. A las 8 y 10 de noche, entrada con opción a dos diversiones.

Cinema Patria. — Corrientes 3553. Dos funciones diarias. Proyección luminosa.

Gran Biógrafo Lavalie. — Lavalie 521. A las 130 y a las 545 p. m.

Palace Theatre. — Corrientes 751. Platea, 4.120.

liones de pesos papel en trabajos reatratados e iniciados, a los que habrían de agregarse las obras que las provincias demandan, que no sería exacerado estimar en doscientos millones más, se impone la absoluta necesidad de organizar metódicamente en un programa de obras, todos los trabajos emprendidos, de acuerdo con los medios financieros de que se pueda hacer uso. Sólo así sabrá el país y el gobierno cuáles son sus situación y sus perspectivas, siendo punto menos que imposible darse cuenta exacta de la marcha de las finanzas en la actualidad y en lo futuro, mientras se encueven confundidos en una confusa red de todas las expensas de los recursos sin distinción de sus respectivos orígenes, objetos y consecuencias. En cambio, el día que pueda tenerse por delante el cuadro de los trabajos a realizarse, ajustados a un programa de desarrollo de antemano establecido, y a su lado se coloque el cuadro de un programa paralelo de arbitrios financieros para ejecutarlo, se verá que no sería prudente continuar dando los autos de los trabajos emprendidos, comprometiendo la eficacia y aun la existencia misma del plan general adoptado, que todos tratarían de mantenerse.

Admitida hipotéticamente la solución propuesta, destinadas las rentas generales a la satisfacción de las necesidades ordinarias y permanentes de administración, y de la continuación de los trabajos públicos que signifiquen una explotación de valores, por el uso del crédito, corresponde analizar la situación en que éste se encuentra para apreciar su importancia, y la posibilidad de obtener por ese medio los recursos que un vasto programa de obras habría de exigir.

La deuda argentina

Este cuadro es sugerente al mostrar cómo han disminuido en los últimos doce años los coeficientes de relación entre la deuda y la renta o entre la deuda y la exportación en nuestro propio país:

Año	Deuda	Renta
1900	448.844.355	64.293.460
1901	439.251.840	64.293.460
1902	434.591.790	64.293.460
1903	429.465.600	64.293.460
1904	427.770.615	62.365.295
1905	391.073.615	55.655.630
1906	377.990.010	59.901.155
1907	429.857.225	106.425.240
1908	393.088.065	110.924.795
1909	467.227.320	120.062.765
1910	472.805.630	131.357.960
1911	522.510.330	135.498.810
1912	527.445.250	148.587.306

Prescindiendo de la reducción en los coeficientes correspondientes a la renta y a la exportación, tan considerable como la solda, debe tenerse presente que el año 1900 hasta fin de 1912 la deuda consolidada ha aumentado en 78.191.553 pesos oro, es debido a que desde febrero de 1909 hasta junio de 1911 se han celebrado dos empréstitos por 120.000.000 y se han emitido títulos a oro por pesos 6.048.000 para la compra del F. C. Córdoba Noroeste y para rescatar el crédito de esa empresa cuando el gobierno de Córdoba que la legaba a 3.000.000 de pesos oro. Esas sumas no se han gastado, y si figuran en el déficit, deberían aparecer integras en el haber de la contabilidad, pues fueron destinadas al capital del Banco de la Nación, a ferrocarriles que están construídos y a otras obras públicas cuyo valor está produciendo interés al país. Hay que agregar además que en 1912 se canceló la consolidada toda la deuda existente, mientras que en 1900 existía una fuerte deuda no consolidada que no se computa en la cifra que ha servido de comparación, y que según datos recogidos debía pasar de 40 millones de pesos oro. Si de la diferencia entre la deuda de 1900 y la de 1912 se deduce esta cantidad, y se deduce también el importe de la deuda que se dispone el Banco de la Nación, que ha sido formado con recursos de tesorería durante ese tiempo, se llegará a la conclusión de que en esos doce años la deuda pública de la nación no ha aumentado sensiblemente.

En cambio el haber ha crecido en proporciones que conviene poner en evidencia. Se ha visto que en la deuda "consolidada" hubo un aumento de 78 millones y medio, pero como a la de 1900 habría que agregarla la "no consolidada" y se balancea la diferencia con el fondo de conversión que figura como existencia en caja, quedan igualadas las inscripciones de deuda en las dos fechas indicadas. Entretanto, no quedan igualadas las sumas del balance, porque ahora figura una partida nueva que no aparecía en 1900: son las cosas a-guirladas por la nación con el "cliente veintiséis millones de pesos oro sellado" que se pidieron al crédito en 1909 y 1911. Esos valores están aquí y no pueden dejar de ser contados al apreciar la situación financiera del momento. Del total de la misma suma de dinero, pero tenemos 126 millones más en propiedades. ¿Cómo puede decirse entonces que hemos abusado de nuestro crédito? ¿Cómo puede afirmarse que hemos excedido la capacidad financiera del país?

Las oficinas del ministro de hacienda

"El ministerio de hacienda no debe seguir declarando que no hará uso del crédito. Debe constarle que ha sido en estos últimos años y que seguirá siendo, indispensable, saldar los números del presupuesto con emisiones de títulos. No puede olvidar que el gobierno está obligado a emitirlos por contratos existentes, y que él mismo ha pedido al honorables congresos la transformación "a oro" de los 33.657.400 pesos en títulos a papel de "crédito argentino interno" existentes en la tesorería a su disposición. Sería el caso de preguntar si es para no negociarlos que se han transformados, o si no se considera operación de crédito su colocación en Europa directamente, por el gobierno o, indirectamente, por medio de contralistas.

"Hay un hecho que prima, a mi juicio, sobre todo otra consideración: las rentas no alcanzan ni siquiera remotamente para pagar las obras públicas contenidas en el programa actual. No se puede ni pensar en sufragar con ellas los gastos generales, dejando sobran teses suficientes para atenderlas. Y lógicamente resulta una alternativa preteritoria: o se suspenden las obras de capital, o se suspenden las continuas. Entretanto, V. E. ha declarado terminantemente, en repetidas ocasiones, que no las suspenderá, con aplauso unánime en todo el país. ¿Cómo salir entonces de la dificultad?

"No hay elección de medios. El uso del crédito se impone como una necesidad suprema, y aun suponiendo que fuera mal, habría que aceptarlo para evitar un mal más grave."

El recurso del crédito

"Eliminados sucesivamente los recursos de las rentas ordinarias para la realización del programa de obras públicas los procedimientos de emisiones continuas para pagos directos, y la venta por el gobierno de títulos al por menor, quedan por conclusión el sistema de empréstito externo, como el único medio de procurarse al gobierno los capitales necesarios para desarrollar aquel programa.

Ya he insinuado mi preferencia por el sistema de los empréstitos moderados y repetidos a intervalos aproximadamente sesoneros, sobre los grandes empréstitos, con los cuales se procuran soluciones definitivas, a cuyo respecto son también uniformes las opiniones de los banqueros y economistas consultados por mí. El gran empréstito es malo para el país que lo obtiene, tanto como para el banquero que lo emite y el rentista, chico o grande, que lo toma. Al país prestatario le trae perturbaciones en su equilibrio económico y le irroga pesadas pérdidas en intereses intercambiados. Al banquero le resulta más difícil la colocación de valores que exceden la capacidad de su clientela, y al rentista le aleja la ganancia que le da generalmente el margen de emisión bajo la par, porque no viene nunca el repunte antes de la total colocación, quedando mucho a veces cuando el empréstito es muy grande, o es muy pequeño, el poder emisor de los banqueros encargados de colocarlo.

Todos estos inconvenientes se evitan con los empréstitos livianos, o por lo menos, se disminuyen en proporciones muy apreciables, y, por otra parte, tiende en su favor la opinión general en Europa, que lo ha puesto en boga, por lo cual sería necesario inclinarse ante esa exigencia.

Por lo tanto, todo es cuestión de medida. Cuando se considera liviano un empréstito? Es claro que siempre tendrá que serlo con relación a las fuerzas económicas y a los recursos financieros de cada país. Más aun: la relación puede variar en una misma nación en las proporciones de su progreso, como ha sucedido entre nosotros, que hemos triplicado esos elementos en una docena de años. Esa relación es también una cuestión de apreciación, desde que no es ni podía ser absoluta. Por eso hay que investigar las opiniones más autorizadas para calcular la magnitud y frecuencia de tales operaciones con el criterio de las posibilidades prácticas de su realización."

Un empréstito de 60 millones de libras esterlinas

"Es lo que he hecho, señor presidente, y V. E. tiene escritas esas opiniones, que son unánimes entre los especialistas. Ellos dicen que nuestro crédito permitiría un programa financiero de sesenta millones de libras esterlinas para un período de cinco a diez años, dividido en cuatro ciclos de dos años cada uno, medio cada uno, que es la cifra total resultante del programa de las obras necesarias para dar satisfacción a las aspiraciones de todas las provincias; naturalmente, comprendidas en él las ya iniciadas y en curso de construcción. Se estima que cada empréstito de quince millones de libras esterlinas, el último emitido, estaría en la medida de las necesidades, siempre que se resolviera abandonar definitivamente el sistema de las emisiones constantes y se asegurase en forma satisfactoria que no se intentaría otro nuevo empréstito antes de los dos años de la emisión precedente. Sería, además, entendido que el producto de las emisiones debería ser exclusivamente destinado a obras reproductivas, que quedarían de propiedad del gobierno, sin gravamen alguno."

V CONGRESO PANAMERICANO

Nuestro representante en Washington ha hecho saber al ministro de relaciones exteriores que ha quedado constituida la comisión designada para preparar el programa de la 5a. conferencia panamericana, bajo la presidencia del señor secretario de estado de Norte América, habiendo sido designado secretario de la misma el ministro de Costa Rica. Se ha reunido la comisión, compuesta cada una de tres miembros, a saber: Subcomisión de convenciones, formada por los ministros de Venezuela, Cuba y Perú; subcomisión de asuntos nuevos, constituida por el secretario de estado de Norte América y los ministros de la Argentina y Chile; y por último, la subcomisión de asuntos pendientes, para el estudio de los asuntos que los representantes del Brasil, Costa Rica y El Salvador,

CONGRESO

SENADO

LA SESION DE AYER

A las 3.40 p. m. se declaró abierta la sesión con asistencia de los señores Cuenca, Estévez, Terán, Alcañes, Alcorita, Peña, Echagüe, Irigoyen, del Pino, Hurtado, del Valle, Ibáñez, Croto, Posse, Villanueva, Mendoza, Albaracín, Ovejero, Macías, Guisasa, Malbrán y Castañeda Vega.

Se dio lectura del acta de la sesión anterior, la que fué aprobada sin observación.

Luego se dió entrada a los siguientes asuntos:

1. Noceti, Berdonat y Cia proponen transportar el monumento a los dos congresos hasta el Parque 3 de Febrero, por la suma de 227.000 pesos moneda nacional.

2. Julia R. C. del Pinto solicita aumento de pensión civil.

3. La cámara de diputados dió cuenta de la designación de su mesa directiva para el segundo período de sesiones ordinarias.

4. La comisión de homenaje a la memoria del ingeniero Emilio Mitre, invita al honorable senado para que se haga representar en la ceremonia de la colocación de una placa, que se efectuará el domingo próximo en la calle Río IV y Polvorín, que toma el nombre de ese ciudadano.

No habiendo ningún asunto que tratar, se levanta la sesión a las 3.45 p. m.

DIPUTADOS

Mensaje del P. E.

En la secretaría de la cámara de diputados se ha recibido el siguiente mensaje del P. E.:

"Al honorable congreso de la nación: En el presupuesto general de la nación para el ejercicio del corriente año, recientemente sancionado, figura en el ítem 14, ítem 14, la siguiente partida: "Para el pago de obras sanitarias que se ejecutan en las ciudades capitales de la provincia (Córdoba, Tucumán, Mar del Plata y Corrientes), y para ampliaciones de las existentes en Salta, Santa Fe y estudios de provisión de agua potable en Córdoba, \$ 4.000.000."

"Como en la enumeración de las ciudades en que actualmente se ejecutan obras sanitarias, se ha omitido por error de copia, sin duda, incluir la de Santiago del Estero, donde se construyen, y están a punto de terminarse las obras de cloacas de acuerdo con la ley número 973 de 23 de septiembre de 1906, el poder ejecutivo considera pertinente, se modifique dicha leyenda incluyendo en ella las palabras "y Santiago del Estero", lo que por tanto solicita de vuestra honorabilidad.

"Dios guarde a V. H. — Roque Sáenz Peña. — Ezequiel Ramos Mejía."

Pedidos de pensión

En la mesa de entradas de la cámara de diputados se han recibido las siguientes solicitudes:

Eether Juárez de Carrion solicita aumento de pensión.

Catalina M. S. de Alegre, viuda del x comisario Manuel P. Alegre, solicita pensión de 300 pesos.

Maria A. B. de García pide aumento de pensión.

Julia Galindez de Gómez solicita pensión gratificada de sus menores hijos.

María O. de Romero, viuda de un x inspector municipal de la capital, solicita pensión.

Carmen Santa Coloma solicita pensión.

Juana Paulina Moreno, solicita aumento de pensión.

Premio en tierras

Josefina B. de Canavall y Carolina Emilia Canavall, viuda e hija del ingeniero militar Pablo Canavall, que hizo la campaña del Río Negro, solicita pensión de tierras.

Comisión de obras públicas

Ayer se reunió la comisión de obras públicas para continuar estudiando el proyecto de fusión de los ferrocarriles Sur y Oeste. Asistieron a la reunión los señores Briand y White, representantes de esas empresas.

Los accidentes del trabajo

Ayer se reunió la comisión de legislación, con asistencia de sus miembros Roche, Del Barco, Bas y Escobar, y resolvió nombrar una subcomisión compuesta por los diputados Palacios, Escobar y Bas, que se reunirá el martes próximo, a las 4 p. m., para estudiar los proyectos de accidentes del trabajo.

Esta subcomisión piensa terminar el estudio en una o dos sesiones y redactar el anteproyecto correspondiente.

LA HUELGA DEL F. C. P.

Los obreros de Junín se plegan al movimiento. — Clausura del local gremial. — Otras noticias.

Nuestro activo corresponsal en Junín nos envía el siguiente telegrama:

"Junín, 19. — En la numerosa asamblea efectuada por los obreros de los talleres del F. C. P. se acordó ir a la huelga en solidaridad con los obreros de Rufino."

"Hoy, a las 9 de la mañana la mayoría de los obreros de los talleres abandonaron el trabajo, cumpliendo así el acuerdo de la asamblea."

"El local de la sociedad ferroviaria ha sido clausurado por la policía. Los huelguistas se reúnen en el local del Centro Socialista el que se encuentra vigilado por agentes."

"Envío detalles por carta. — Corresponsal."

En el momento que escribimos estas líneas leemos en el periódico sindicalista una carta de falsos cargos contra los ferroviarios de Junín y "La Fraternidad".

Consideramos inoportuno en estos momentos de lucha ocuparnos de este asunto, que pedimos a los pocos hermanos que trabajaban en el taller no tengan ningún acto alguno con los huelguistas, el patrono se toma el trabajo de acompa-

LA HUELGA DE LA CASA

WALL GROSS y Cia.

En la asamblea efectuada anteayer por el gremio, la comisión de huelga informó del estado de la misma y del espíritu de unión que reina entre los huelguistas.

Después de un sereno debate, se resolvió continuar el movimiento y activar en lo posible los trabajos de propaganda para el mejor éxito del mismo.

Con el propósito de que los pocos crumires que trabajan en el taller no tengan ningún acto alguno con los huelguistas, el patrono se toma el trabajo de acompa-

ñarlos hasta la estación del Once.

Ridículo papel el de ese patrono y triste figura la de esos obreros que se prestan voluntariamente a esa especie de secuestro.

Los huelguistas siguen firmes y animosos en su actitud de resistencia.

CONTRA LAS LEYES

SOCIAL Y DE RESIDENCIA

Patrocinada por la Federación Obrera Bonaerense, hoy, a las 2 p. m., en el local de los conductores de carros, Montevideo 1672, se efectuará una conferencia.

Harán uso de la palabra varios obreros.

DE LOMAS DE ZAMORA

CONFERENCIA SOBRE EL GREMIALISMO

Como estaba anunciado, anteayer tuvo lugar la conferencia organizada por el centro de esta ciudad.

Sobre el tema del gremialismo, el ciudadano Manuel J. Sumay habló durante más de una hora. El orador comenzó haciendo una ligera reseña de la organización en Europa, deteniéndose luego a explicar los diversos métodos de lucha adoptados.

La acción directa, el obstruccionismo y el cruce de brazos fueron tratados serenamente y con abundantes y oportunas consideraciones.

La concurrencia que llenaba el local aplaudió las ideas vertidas por el conferenciante.

En la semana entrante el ciudadano Sumay dará una segunda conferencia sobre el mismo tema.

MEMORANDUM

Repatriados de diarios. — Bolívar 510. Hoy domingo, asamblea.

Unión tipógrafos. — Charcas 1579. Hoy domingo, asamblea.

Cocineros y pasteleros. — "Enfants de Beranger", Tacuarí 254. Mañana lunes a las 9.30 p. m., asamblea extraordinaria. Orden del día: acta, reconsideración del acuerdo relativo a la readmisión de Juan Andrich, a pedido de cien socios.

Médicos y anexos. — Méjico 2070. Hoy domingo a las 8.30 a. m., asamblea. Orden del día: acta, balance del mes de mayo y junio, correspondencia, informe de comisión sección Beca, asuntos varios.

Obreros toneleros. — Méjico 2070. Hoy a las 8.30 a. m., asamblea. Orden del día: acta, informes y asuntos varios.

Chocolateros y anexos. — Viejtes 1455. El próximo martes a las 5 p. m., asamblea y conferencia.

SANTOS LUGARES

LA REUNION DE AYER

Con asistencia de una numerosa concurrencia ayer se celebró la asamblea convocada por la sección perteneciente a "La Alianza".

Presidió el ciudadano Tonizco que en breves palabras explicó el objeto de la asamblea.

Después de tratarse los asuntos internos de la sección, se acordó que la comisión organizadora continuara en su puesto hasta la aprobación de los estatutos internos.

Los ciudadanos Francisco López, Luis Lotito y Rosénz, quienes explicaron las ventajas de la organización y la conveniencia de que todos los ferroviarios acudieran a sus respectivas secciones.

TELEGRAMAS

Laguerra balcánica

La caballería turca en Andrinópolis

— Combates entre rumanos y búlgaros — Ineficacia de las gestiones rusas — Bulgaria pide la paz?

BERLIN, 19. — Un telegrama recibido en esta capital procedente de Constantinopla anuncia que ayer, a las 11.45, la caballería otomana hizo su aparición en las puertas de Andrinópolis.

LONDRES, 19. — El rey Jorge, de Grecia, recibió hoy en audiencia al exultante de Marruecos, Abdul Aziz.

DUCAREST, 19. — Una carta oficial comunicada que se libró un pequeño combate en Drinodoro, entre las fuerzas rumanas y búlgaras.

A raíz de esa acción los rumanos se apoderaron de una brigada búlgara y de doce cañones.

ITALIA

LA PENETRACION EN LIBIA

Sangrientos combates

ROMA, 19. — Un despacho recibido en el ministerio de guerra, procedente de Derna, anuncia que la división del general Salsa, merced a una acción resueltamente ofensiva y a un movimiento envolvente logró derrotar a fuertes contingentes de beduinos, que se hallaban acantonados atrincheros sobre todo el frente de Tobruk.

La división del general Salsa, prosiguiendo su acción ofensiva, llegó hasta el campamento enemigo de Mdaur, el cual había sido abandonado por los beduinos e su retirada. Las tropas italianas capturaron un camión, una ametralladora, grandes cantidades de armas y de municiones.

Las tropas italianas ocuparon luego Mdaur, no habiendo tenido durante esa acción sino unos treinta heridos.

El mismo telegrama agrega que el enemigo que participó en el combate no era inferior a 2000 hombres y que se retiró precipitadamente, después de haber sufrido enormes pérdidas.

ROMA, 19. — Despachos de Bengasi traen nuevos detalles acerca de la acción de Mdaur.

Dicen los telegramas que la división del general Salsa inició su marcha ayer antes de las cinco de la mañana, bajo la protección de los buques de guerra italianos.

El enemigo opuso una enérgica resistencia en las afueras de la línea de los fuertes, contra el ala derecha de los italianos.

Los rebeldes, con el apoyo de dos cañones, intentaron realizar un contraataque, siendo en seguida rechazados.

Las tropas italianas ocuparon el campamento de Mdaur a eso de las 11 de la mañana, después de haber rechazado en forma brillante a los rebeldes, que se retiraron precipitadamente en dirección al sudoeste.

FRANCIA

AGITACION DE AGRICULTORES

La región del Champagne

PARIS, 19. — Telegrafan de Barsur-

Arbo que esta mañana los viticultores de la región realizaron nuevas manifestaciones para protestar contra las delimitaciones de la región productora de champagne.

El gobierno se preocupa por la agitación que reina entre los viticultores, y se cree que llegará a un arreglo que concree a todos los interesados.

Esta mañana se aseguraba que el gobierno estaba dispuesto a suprimir la apelación de "champagne de segunda zona", que se quiere dar al del departamento del Aube, lo que sería reemplazada por la de "champagne del Aube".

LA LEY DE LOS TRES AROS

El artículo 37

PARIS, 19. — La cámara de diputados en su sesión de esta tarde ha adoptado el artículo 37 de la ley militar que estipula que las clases de los años 1910 y 1911 y 1912, harán únicamente dos años de servicio militar.

PARIS, 19. — La cámara de diputados, en su sesión de la fecha, ha continuado la discusión del proyecto de ley de servicio militar una enmienda acordada por la cámara para adelantar el llamamiento bajo las armas de los jóvenes franceses residentes en el extranjero.

PARIS, 19. — La cámara de diputados ha aprobado por 358 votos contra 204, el conjunto de la ley de servicio militar de tres años.

LA ASOCIACION DE LAS AMISTADES

Oficinas sudamericanas

PARIS, 19. — La asociación internacional de las amistades francesas, ha encargado al conocido escritor portugués, señor Homen Christó (hijo), la misión de crear secciones de la asociación en la Argentina, Brasil y Uruguay.

PARIS, 19. — La cámara de diputados continuó la discusión de la ley militar.

Fuó adoptada una enmienda, aceptada previamente por el gobierno y la comisión respectiva, acordando transitoriamente un sobrellevamiento de hecho a los jóvenes de la clase de 1913 domiciliados en el extranjero que no habrían contestado al llamamiento.

Se aprobó igualmente, con la aceptación del gobierno, una enmienda permitiendo a los franceses naturalizados, residentes fuera de Europa, hacer el servicio en la colonia más vecina.

EL EMPRESTITO URUGUAYO

Una Interpelación

PARIS, 19. — El diputado por la isla de Guadalupe, M. Candace, interrogará al ministro de hacienda, M. Charles Dumont, acerca de las medidas que piensa tomar para impedir la emisión de un empréstito uruguayo, en Francia, hasta que, según el mencionado diputado, sufridos los capitales franceses en Montevideo por una compañía franco-inglesa, cuya emisión en acciones fué autorizada.

Mujeres empleadas en la limpieza pública.

PARIS, 19. — Comunican de Marsella que ha dado excelentes resultados la determinación de la municipalidad de confiar el aseo de las calles de la ciudad a mujeres.

La labor de éstas consiste en pasear por calles arropadas de unas pinzas, con las cuales recogen todo género de papeles y objetos arrojados por los transeúntes.

Visten una amplia blusa azul y llevan un brazalete con el escudo de la ciudad.

ESPAÑA

Frases que pasará a la historia

MADRID, 19. — Procedente de San Sebastián llegó hoy a esta capital el jefe de gabinete, conde de Romanones.

Entrevistado a su llegada sobre si el gobierno variaría de política en lo referente a la cuestión marroquí, el jefe de gabinete repuso: "Ya veremos".

LA CUESTION DE MARRUECOS

Consejo de gabinete

MADRID, 19. — Al salir de la reunión del consejo de ministros, el ministro de guerra general Luque, interrogado por los periodistas, declaró que el consejo se ocupó del asunto de Marruecos.

Negó que se pensase organizar el ejército de África y efectuar substitutions en los comandos principales.

Desmintió igualmente que se haya resuelto modificar la orientación de la acción en la zona española, puesto que la paz depende del enemigo.

Además, terminó diciendo el general Luque, tenemos que cumplir compromisos internacionales.

INGLATERRA

La revuelta china

PÁGINA 11 LITERARIA

CAPÍTULO DE NOVELA

LAS ELECCIONES

El amanecer del día de las elecciones fué triste. Había llovido la noche entera, de suerte que cierto friolillo sutil y húmedo ponía a los vecinos cabizbajos y encogidos como pollos mojados. Algunas calles hallábanse convertidas en ciénagas y lodazales y desde los tejados descrepitaba el agua se escurría por goteras interminables que bañaban a los transeúntes en plena vía pública. El cielo, de un gris desesperante, no tenía trazas de cambiar de color; ponía tonos amortiguados en los objetos y tornaba grises hasta las montañas lejanas, envueltas por casi transparentes telones de niebla que ningún rayo de sol llegaba a descubrir. No parecía un día de combate, con luminoso crepúsculo matutino, ruido épico de fusiles y de rodar de cañones, voces vibrantes de clarines y relinchos de palafreñes. Más bien resultaba suntuoso, como si en él hubiera de enterrarse algo, siquiera fuera el cadáver del sufragio.

En las esquinas veíanse pegados a las paredes carteles de papel blanco que llevaban impresos con grandes letras de molde los nombres de los candidatos.

No faltaron vivas desde las seis de la mañana, y aun se me aseguró que se escuchaban tiros hacia la parte sur de la población. Oíanse voces alcohólicas y exclamaciones y los electores pasaban de traje de domingo unos, rotosamente vestidos otros, con las manos en los bolsillos y la camisa sucia los últimos y con el bastón en el puño, el cuello tieso y los ojos los primeros.

El día pronto como pudo, me eché a la calle para presenciar las peripecias de la lucha electoral, no obstante los prudentes consejos de don Eleuterio Montes de Oca, que me aseguraba ser peligroso para los candidatos el presentarse en día de elección.

Verificábase las elecciones en la plaza principal. Alrededor de pequeñas mesas hallábanse agrupados los jurados electorales, con su presidente al centro y sus secretarios a los extremos. Dos o tres bancas pintadas de negro, con pupitres en la parte superior, servían a los sufragantes de escritorios. Presentaban éstos la carta de ciudadanía, el presidente la sellaba y los secretarios confrontaban con los registros; entonces se franqueaba al ciudadano la cédula respectiva, en la que debía consignar su voto, y que doblada se metía en el ánfora. ¡Oh, las ánforas electorales! ¡Cuán diferentes de las ánforas romanas y de las ánforas griegas, que se colmaban de dulce chipre y de exquisito falerno! Estas ánforas eran de simple madera, con una abertura practicada en la tapa superior, por la cual se escurrían los votos.

Nada comparable a la gravedad de los jurados; sus miradas tenían la sutileza de la de un juez, sus jaquettes y sus americana azules y negros imponían con su severidad.

En los ángulos de la plaza veíanse cuatro soldados, encargados, según el decreto respectivo, de guardar el orden.

Al principio hubo cierto recogimiento. Oíanse únicamente voces apagadas, cuando más movimiento de sillones y cuchicheo, si alguna buena moza cruzaba la plaza meneando las redondas caderas y mirando picaramente a esa gente tan grave.

Pero, en el momento menos pensado, resultó un individuo de pésima facha, cantando en media plaza:

Natividad del alma,
¿Qué cuento es éste?

Echáronse encima los cuatro guardianes, cuyas pobres humanidad no podían con el bardo, y después de heroica lucha cuerpo a cuerpo, que los ciudadanos espectadores con la misma tranquilidad que una rifa de gallos, fué aquí llevado a la policía.

Calmeóse el alboroto y comenzaba a reinar la paz, cuando en la mesa número 3 gritó un hombre de poncho terciado al hombro y botas armadas de espuelas, señalando a otro:

Señor presidente, ése ha votado en otra mesa.

Instantáneamente se sucedió horrible algarabía:

—¿Que preste juramento!
—No vale ese voto!
—¡Callesé su...

Saheron a reducir revólveres, bastones y puñales; no obstante lo cual y a pesar de las protestas del hombre de las espuelas, el presidente aceptó, previo juramento, el voto del ciudadano a quien se acusaba de haber sufragado dos veces.

Este fué el punto de partida de una serie de desordenes. Se van los jurados invocando el derecho y el orden y en vano los guardianes pretendieron establecer éste, armados de poderosos rebentones. La alcoholización y la bulla aumentaban. Declábase que en una tenducha próxima, mi contrincante, Garabito, repartía a sus electores alcohol alemán de cuarenta grados, rebajado mitad por mitad con agua.

Las muchachas de la capital, asomadas a las ventanas, espectaban las votaciones con el mismo placer sanguinario que con que venían los toros. Agorardas de brazos en los balaustrados, vestidas de claro y peinadas con esmero, recorríanse sus figuras sobre el fondo obscuro de los vidrios y junto a enredaderas y macetas con jazmines y rosas.

En compañía del novio de Concepción Montes de Oca, saludé a algunas y aun trabé conversación a gritos:

—¿Qué tal, señorita fulano?
—Buenos días, don Enrique.
—¿Qué me dice usted de nuevo?
—Que va usted a ganar.

—¿Quién sabe! Si votaran ustedes, las mujeres, quizá ganara; pero como, desgraciadamente, hoy se niega el voto al sexo femenino...

—Cierro: si pudiéramos ir a votar, todas nosotras podríamos por usted.

—¿Conque sí, eh? pues, un millón de gracias. Basta que le imponga usted a su novio el que vote por mí.

—Es que yo no tengo novio.

—No uno, sino dos o tres; así que si usted quiere...

—¿Jesús, no sea usted tan bromista!
—Adiós, linda.
—Hasta luego, y que le vaya bien.

Acabé por sentarme en la puerta de la tienda en que vendía Carmen Meruvia. La muchacha estaba más amable que nunca.

—¿Quiere usted una copa de quinquina?

—Mil gracias, si me las ha de quitar verdaderamente; pero, oiga usted: ¿por qué le llaman al aguardiente quinquina?

—¿Porque ayuda a olvidar.

—¿Usted ha olvidado a alguno con eso?

—Es que yo no tengo penas.

—Será que no las siente. Dícen que la pena es negra, y usted tiene los ojos más negros que cualquier pena.

—¿Qué zalamerío!

Un rayo de sol acababa de rasgar las nubes con gran esfuerzo y puso su luz alegre en la plaza, llenándola con una sonrisa, como si hasta él se divertiera, con los hombres y con sus derechos de derivados y adquiridos.

Una pareja original pasó junto a mí. Era un hombre y una mujer; él, tipo de cretino, nariz enorme, boca grande y carnosa, cejas despopiladas, bigotes raros, orejas de pabellones sobrios; el sombrero en la nuca, las manos en los bolsillos, los pañuelos llenos de remiendos y los botines rotos, por cuyas aberturas asomaban los dedos comidos de piques; la mujer, una harpía de ojos verdes, casi esquelética, haraposa.

—“Voté” por el doctor Garabito, decía ella. — Te va a dar “trago”.

—¿Qué importa! — respondía él; — el “trago” pasa!

—“Vendé” tu voto; si yo fuera hombre, vendría mi voto.

Carmen Meruvia se dirigió al hombre.

—Vende tu voto a este caballero. Es el otro candidato.

Quitóse el sombrero el individuo y, con tímida voz, exclamó:

—Doctor, si usted me da cuatro pesos...

—¿Ni un centavo, largo de ahí!

El infeliz volvió a ponerse el despojo de fieltro que cubría su cabeza y continuó su camino gruñendo.

Nataniel González opinaba que las elecciones estaban tranquilas en comparación de otros años, y daba detalles: el año anterior había habido muchísimos heridos; a uno le habían metido la nariz de un trompeta; a otro le abrieron una hernia de una patada; a otro...

Carmen Meruvia hacía aspavientos. — ¡Ay, Jesús, qué atrocidad!

Don Otto Silver acababa de aproximarse.

El novio de Concepción continuó el interrumpido relato de heridas mortales, graves y leves, y añadió que existía enemistad entre los barrios de Santiago y el parque 22 de Abril, hasta el punto de que se habían verdaderos combates.

—¡Ya verá usted la que se va a armar! — exclamó don Eleuterio Martínez, que llegaba en ocasión de oír las palabras de Nataniel. — Esta es una gente imposible. Echan una bala como si echan una rosa. ¿No ve usted las fachas? Parecen calabreses. Entre éstos, la mejor recomendación es haber despedido el mayor número posible de prójimos al otro mundo. Usted pregunta quién es uno de esos fachendones y le responden que es uno que tiene “dos a cuevas”, dos cadáveres, se entiende; pues entonces le respetan. En cambio a las causas y procesos, duermen el sueño de los justos en las secretarías de los juzgados, y si por casualidad alguno, más honrado que la generalidad de estos magistrados de provincia, prosigue el juicio, se van ellos a la montaña, viven de la caza y del merodeo en los sembrados y no hay quien los tome, pues corre peligro de salir con el pellejo agujereado.

—¿Qué tierra, eh, vamos!

—Y sabe usted?, estoy furioso. No han permitido acá que voten por usted dos empleados de mi almacén. Dícen que son espías. Hace dos años votaron en las elecciones para municipales y nadie observó el hecho, como si hubiera diferencia. Son españoles para votar por un diputado y no son españoles para votar por un municipio. Si fuera toda gente racional, ¡vamos!; pero votan por ahí unos imbéciles.

Por un ángulo de la plaza desembocó un grupo abigarrado de hombres que marchaban de dos en dos, llevando una bandera boliviana a guisa de estandarte.

En la cabecera iban algunos mestizos y detrás caminaban los parias, negros, ancianos y jóvenes, que se dejaban conducir con la misma poca gana que los buyes van al matadero. Delante, un individuo con el “tarro” ladeado y vestido con flamante terno dominicano, agitaba la bandera y daba los vivas.

—¡Callesé! exclamó Martínez, — son sus electores! El que va a la cabeza es don Eleuterio Montes de Oca.

—Era el contingente de “La Huerta” y esas cercanas que acababa de llegar.

—¿Punto o atronadores vivas a mi persona.

—¡Que viva el doctor Enrique Rojas!

Y un coro de voces cascadas y extenuadas contestaba:

—¿Que viva!

—Lese conjuro de analfabetos, que se presentaban como partidarios míos, no me honraba, ciertamente. Había pensado que mis electores serían algo mejor, sin embargo de que conocía intimamente la farsa electoral.

La de la mayor parte de los propietarios rurales de la provincia, había hecho en señal a sus colonos a escribir dos nombres: el suyo propio, es decir, el del colono, y el mío. Con tal ejercicio resultaban los peones de las fincas hábiles para inscribirse como ciudadanos y para sufragar. Algo más, eran incapaces de votar por otra persona ni de vender su voto, puesto que a duras penas sabían trazar el nombre del candidato impuesto por el patrón.

Don Pedro Rojas, sin escrúpulos respecto a los deberes electorales y dotado de ese algo que comúnmente se llama sentido práctico, obró como todos, y me enviaba más de ciento cincuenta electores reclutados en “La Huerta” y fundos vecinos.

Esos ciento cincuenta hombres que acababan de arribar a la plaza como un rebaño, sabían firmar a duras penas su nombre de pila y su apellido y también sabían escribir, aunque con mayor dificultad, otro nombre y otro apellido, que

eran los míos. Podía, pues, estar orgulloso de mi popularidad.

La llegada de aquella gente fue acogida con muestras generalmente hostiles. Desatóse una silbata infernal. El mismo don Eleuterio Montes de Oca quedó algo cortado, a pesar de su calma y de su posesión de sí mismo. Cruzábanse dichos, frases hirientes e insultos. Los negros contestaban las injurias con otras y se refan enseñando los blanquitos dientes.

Dieron una vuelta por la plaza, guiados siempre por don Eleuterio. Al pasar frente al sitio en que me hallaba prorrumpieron en estruendosas vivas y quitáronse los ruidos, sembreros, aunque sin osar llevarme en su compañía. Agradecí a Montes de Oca el que no se le ocurriera tal cosa, pues no me habría agradado marchar a la cabeza de semejante procesión, exhibiéndome en compañía de esa gentuza, que no era para enorgullecer a un futuro representante nacional y novel jurista, que contaba a la sazón, como yo, con la gracia y favor del bello sexo provinciano. Dispersóse la gente para votar en las diversas mesas, y don Eleuterio, en compañía de un doctor Escobedo, flamante partidario mío, por no se sabe qué desaire sufrido en la demanda de un destino, acoróse a cumplimentarme.

—Creo que veníamos, amigo mío. El elemento aristocrático está en masa por usted. Ni puede ser de otra manera. La sanción social será ejemplar, sin embargo de los manejos del primer magistrado de la provincia, que obra bajo la coacción de la oligarquía. Pero, como que soy mayor y que me llamo Montes de Oca, lo prometo, doctor, que enviare una extensa comunicación a un órgano

de la prensa pacaña, dando conocimiento de los tiránicos procedimientos del “mandarín”.

—Si usted gusta, almorzaremos; y don Eleuterio invitó también a Nataniel, Martínez, Silver y Escobedo.

Carmen Meruvia, a guisa de aperitivo, sirviónos una copa de “biblia”, ananá y espumosa, que despedía cierto perfume de clavo y de canela.

Durante el almuerzo, el vino dulzón que usaba Montes de Oca y que tenía la particularidad de subirse a la cabeza con la misma rapidez con que Carmen Meruvia enardecía la sangre, pisonos y alucinados. Don Eleuterio cobró grandes bríos, y Nataniel, con el cuello ajado, y los ojos húmedos, refería moquetes, botnetes y patadas. Silver prodigaba sus asquerosidades y daba bicecho a “Mein Freund”, a pesar del agrio gesto de doña Eladia. Martínez reía y hablaba por los codos.

Después del almuerzo salimos de bracte con don Eleuterio, que me prometió aplastar al mandarín, a la mandarina y a las mandarinillas. — Ya verá — decía a voz en cuello — de lo que son capaces don Pedro Rojas y su compadre, el mayor de ejército, Eleuterio Montes de Oca.

—Vamos al bar — dijo Martínez; — de ahí veremos todo.

—Magnífico — repuse; — ¿hacemos del “Bar 16 de Julio” nuestro cuartel general!

Nataniel acogió la idea con entusiasmo. — ¡A ver quién toma ese cuartel general!

—No, amigo mío — exclamó Martínez. — Una batalla sería peligrosa. Jugaremos al billar y entre carambola y carambola.

Don Eleuterio comenzó a tararear la Marsellesa. Hicieronle coro los demás y así entramos en el bar, cantando a voz en cuello:

“Allons, enfants de la patrie,
Le jour de gloire est arrivé.”

El rayo de sol aquel que antes sonreía en la plaza, había oscurecido tras un jirón de nubes parduzcas y amenazadoras. Los nimbos y los cúmulos se prolongaban hasta las cumbres de los cerros vecinos en actitudes guerreras. Oyóse un trueno lejano que fué repercutido por la serie de quebradas, como si hiciera fuego a distancia una escua-

dra aérea de cañones de 22 pulgadas. Poco a poco fué aquello creciendo, el nublar tornábase más sombrío y las descargas eléctricas, sucedíanse con menores intermitencias.

La bulla en el bar crecía a proporción. Habíase incorporado a nosotros el poeta Rodríguez y Eusebio Toro.

De improvviso escuchamos un gran vocerío: eran varios electores que entraban.

Uno de ellos tuvo la audacia de penetrar hasta la plaza montado en un negro mulo que iba dando saltos de carnero, hasta que al fin se precipitó como una avalancha, dispersó a los ciudadanos que rodeaban una de las mesas, y dió en tierra con la persona del jinete, un homrecillo de largos bigotes y de rostro tostado por el sol.

Cayó éste, que se hallaba borracho, con tan mala suerte, que resultó una de las espuelas que llevaba enganchada en el freno, y aunque procuró desasirse, no logró conseguirlo. La bestia, al sentir aquel peso en uno de sus costados, después de pegar un par de coces, una de las cuales dió en pleno rostro al infeliz, partió al galope; y a pesar de los gritos de los espectadores y del auxilio que alguno quiso prestar al herido, nadie pudo lograrlo; así que éste fué como un fardo, dando tumbos, chocando la inerte cabeza contra las piedras y destrozándose los brazos. Al fin, a dos cuadras de distancia, alguien pudo sujetar al brioso animal y desenganchó la pierna derecha del pobre hombre, que yacía sin aquel y que falleció poco después.

Cerca de las dos de la tarde abandonamos el bar. Las elecciones estaban próximas a terminarse. Los ánimos en-



LA Sopa

contrábanse excitadísimos. Los truenos de arriba eran coreados por exclamaciones, gritos y silbidos de abajo.

Como habíamos bebido demasiado, mi sangre circulaba con extraordinaria rapidez; ardía como si en ella se hubiera incendiado algo. Apoyábame en el brazo de don Eleuterio y sentía malestar, mucho malestar.

El espasmo declamé por lo bajo: — Amigo, usted no está acostumbrado a beber de ese modo, a alcoholizarse como estos caribes.

Los jurados se preparaban para el espectáculo y el cielo tronaba heroicamente, cuando desahocaron por una esquina de la plaza los garabitos y como es de criollos el tener el vino camorro y amable a la vez y pasar tan pronto de la humildad a la soberbia, quitáronse aquellos al verme las chisteras abolladas y los sombreros grastados. El saludo fué contestado por los míos, y a un viva el doctor Rojas, que resonó en toda la plaza, contestóse con un viva el doctor Garabito; más luego cruzáronse entre individuos de ambos grupos algunas injurias, la amabilidad falsa se tornó en cólera verdadera, alzáronse los bastones, se arrancaron los revólveres, uno de ellos, al hacer una de las colmenas que con tanto trabajo habían construido las abejas en la torre de la Iglesia y se armó una descomunal batalla de palos golpes y alfileras.

El cielo tronaba heroicamente, cuando desahocaron por una esquina de la plaza los garabitos y como es de criollos el tener el vino camorro y amable a la vez y pasar tan pronto de la humildad a la soberbia, quitáronse aquellos al verme las chisteras abolladas y los sombreros grastados. El saludo fué contestado por los míos, y a un viva el doctor Rojas, que resonó en toda la plaza, contestóse con un viva el doctor Garabito; más luego cruzáronse entre individuos de ambos grupos algunas injurias, la amabilidad falsa se tornó en cólera verdadera, alzáronse los bastones, se arrancaron los revólveres, uno de ellos, al hacer una de las colmenas que con tanto trabajo habían construido las abejas en la torre de la Iglesia y se armó una descomunal batalla de palos golpes y alfileras.

El cielo tronaba heroicamente, cuando desahocaron por una esquina de la plaza los garabitos y como es de criollos el tener el vino camorro y amable a la vez y pasar tan pronto de la humildad a la soberbia, quitáronse aquellos al verme las chisteras abolladas y los sombreros grastados. El saludo fué contestado por los míos, y a un viva el doctor Rojas, que resonó en toda la plaza, contestóse con un viva el doctor Garabito; más luego cruzáronse entre individuos de ambos grupos algunas injurias, la amabilidad falsa se tornó en cólera verdadera, alzáronse los bastones, se arrancaron los revólveres, uno de ellos, al hacer una de las colmenas que con tanto trabajo habían construido las abejas en la torre de la Iglesia y se armó una descomunal batalla de palos golpes y alfileras.

El cielo tronaba heroicamente, cuando desahocaron por una esquina de la plaza los garabitos y como es de criollos el tener el vino camorro y amable a la vez y pasar tan pronto de la humildad a la soberbia, quitáronse aquellos al verme las chisteras abolladas y los sombreros grastados. El saludo fué contestado por los míos, y a un viva el doctor Rojas, que resonó en toda la plaza, contestóse con un viva el doctor Garabito; más luego cruzáronse entre individuos de ambos grupos algunas injurias, la amabilidad falsa se tornó en cólera verdadera, alzáronse los bastones, se arrancaron los revólveres, uno de ellos, al hacer una de las colmenas que con tanto trabajo habían construido las abejas en la torre de la Iglesia y se armó una descomunal batalla de palos golpes y alfileras.

El cielo tronaba heroicamente, cuando desahocaron por una esquina de la plaza los garabitos y como es de criollos el tener el vino camorro y amable a la vez y pasar tan pronto de la humildad a la soberbia, quitáronse aquellos al verme las chisteras abolladas y los sombreros grastados. El saludo fué contestado por los míos, y a un viva el doctor Rojas, que resonó en toda la plaza, contestóse con un viva el doctor Garabito; más luego cruzáronse entre individuos de ambos grupos algunas injurias, la amabilidad falsa se tornó en cólera verdadera, alzáronse los bastones, se arrancaron los revólveres, uno de ellos, al hacer una de las colmenas que con tanto trabajo habían construido las abejas en la torre de la Iglesia y se armó una descomunal batalla de palos golpes y alfileras.

El cielo tronaba heroicamente, cuando desahocaron por una esquina de la plaza los garabitos y como es de criollos el tener el vino camorro y amable a la vez y pasar tan pronto de la humildad a la soberbia, quitáronse aquellos al verme las chisteras abolladas y los sombreros grastados. El saludo fué contestado por los míos, y a un viva el doctor Rojas, que resonó en toda la plaza, contestóse con un viva el doctor Garabito; más luego cruzáronse entre individuos de ambos grupos algunas injurias, la amabilidad falsa se tornó en cólera verdadera, alzáronse los bastones, se arrancaron los revólveres, uno de ellos, al hacer una de las colmenas que con tanto trabajo habían construido las abejas en la torre de la Iglesia y se armó una descomunal batalla de palos golpes y alfileras.

El cielo tronaba heroicamente, cuando desahocaron por una esquina de la plaza los garabitos y como es de criollos el tener el vino camorro y amable a la vez y pasar tan pronto de la humildad a la soberbia, quitáronse aquellos al verme las chisteras abolladas y los sombreros grastados. El saludo fué contestado por los míos, y a un viva el doctor Rojas, que resonó en toda la plaza, contestóse con un viva el doctor Garabito; más luego cruzáronse entre individuos de ambos grupos algunas injurias, la amabilidad falsa se tornó en cólera verdadera, alzáronse los bastones, se arrancaron los revólveres, uno de ellos, al hacer una de las colmenas que con tanto trabajo habían construido las abejas en la torre de la Iglesia y se armó una descomunal batalla de palos golpes y alfileras.

El cielo tronaba heroicamente, cuando desahocaron por una esquina de la plaza los garabitos y como es de criollos el tener el vino camorro y amable a la vez y pasar tan pronto de la humildad a la soberbia, quitáronse aquellos al verme las chisteras abolladas y los sombreros grastados. El saludo fué contestado por los míos, y a un viva el doctor Rojas, que resonó en toda la plaza, contestóse con un viva el doctor Garabito; más luego cruzáronse entre individuos de ambos grupos algunas injurias, la amabilidad falsa se tornó en cólera verdadera, alzáronse los bastones, se arrancaron los revólveres, uno de ellos, al hacer una de las colmenas que con tanto trabajo habían construido las abejas en la torre de la Iglesia y se armó una descomunal batalla de palos golpes y alfileras.

El cielo tronaba heroicamente, cuando desahocaron por una esquina de la plaza los garabitos y como es de criollos el tener el vino camorro y amable a la vez y pasar tan pronto de la humildad a la soberbia, quitáronse aquellos al verme las chisteras abolladas y los sombreros grastados. El saludo fué contestado por los míos, y a un viva el doctor Rojas, que resonó en toda la plaza, contestóse con un viva el doctor Garabito; más luego cruzáronse entre individuos de ambos grupos algunas injurias, la amabilidad falsa se tornó en cólera verdadera, alzáronse los bastones, se arrancaron los revólveres, uno de ellos, al hacer una de las colmenas que con tanto trabajo habían construido las abejas en la torre de la Iglesia y se armó una descomunal batalla de palos golpes y alfileras.

El cielo tronaba heroicamente, cuando desahocaron por una esquina de la plaza los garabitos y como es de criollos el tener el vino camorro y amable a la vez y pasar tan pronto de la humildad a la soberbia, quitáronse aquellos al verme las chisteras abolladas y los sombreros grastados. El saludo fué contestado por los míos, y a un viva el doctor Rojas, que resonó en toda la plaza, contestóse con un viva el doctor Garabito; más luego cruzáronse entre individuos de ambos grupos algunas injurias, la amabilidad falsa se tornó en cólera verdadera, alzáronse los bastones, se arrancaron los revólveres, uno de ellos, al hacer una de las colmenas que con tanto trabajo habían construido las abejas en la torre de la Iglesia y se armó una descomunal batalla de palos golpes y alfileras.

El cielo tronaba heroicamente, cuando desahocaron por una esquina de la plaza los garabitos y como es de criollos el tener el vino camorro y amable a la vez y pasar tan pronto de la humildad a la soberbia, quitáronse aquellos al verme las chisteras abolladas y los sombreros grastados. El saludo fué contestado por los míos, y a un viva el doctor Rojas, que resonó en toda la plaza, contestóse con un viva el doctor Garabito; más luego cruzáronse entre individuos de ambos grupos algunas injurias, la amabilidad falsa se tornó en cólera verdadera, alzáronse los bastones, se arrancaron los revólveres, uno de ellos, al hacer una de las colmenas que con tanto trabajo habían construido las abejas en la torre de la Iglesia y se armó una descomunal batalla de palos golpes y alfileras.

El cielo tronaba heroicamente, cuando desahocaron por una esquina de la plaza los garabitos y como es de criollos el tener el vino camorro y amable a la vez y pasar tan pronto de la humildad a la soberbia, quitáronse aquellos al verme las chisteras abolladas y los sombreros grastados. El saludo fué contestado por los míos, y a un viva el doctor Rojas, que resonó en toda la plaza, contestóse con un viva el doctor Garabito; más luego cruzáronse entre individuos de ambos grupos algunas injurias, la amabilidad falsa se tornó en cólera verdadera, alzáronse los bastones, se arrancaron los revólveres, uno de ellos, al hacer una de las colmenas que con tanto trabajo habían construido las abejas en la torre de la Iglesia y se armó una descomunal batalla de palos golpes y alfileras.

El cielo tronaba heroicamente, cuando desahocaron por una esquina de la plaza los garabitos y como es de criollos el tener el vino camorro y amable a la vez y pasar tan pronto de la humildad a la soberbia, quitáronse aquellos al verme las chisteras abolladas y los sombreros grastados. El saludo fué contestado por los míos, y a un viva el doctor Rojas, que resonó en toda la plaza, contestóse con un viva el doctor Garabito; más luego cruzáronse entre individuos de ambos grupos algunas injurias, la amabilidad falsa se tornó en cólera verdadera, alzáronse los bastones, se arrancaron los revólveres, uno de ellos, al hacer una de las colmenas que con tanto trabajo habían construido las abejas en la torre de la Iglesia y se armó una descomunal batalla de palos golpes y alfileras.

El cielo tronaba heroicamente, cuando desahocaron por una esquina de la plaza los garabitos y como es de criollos el tener el vino camorro y amable a la vez y pasar tan pronto de la humildad a la soberbia, quitáronse aquellos al verme las chisteras abolladas y los sombreros grastados. El saludo fué contestado por los míos, y a un viva el doctor Rojas, que resonó en toda la plaza, contestóse con un viva el doctor Garabito; más luego cruzáronse entre individuos de ambos grupos algunas injurias, la amabilidad falsa se tornó en cólera verdadera, alzáronse los bastones, se arrancaron los revólveres, uno de ellos, al hacer una de las colmenas que con tanto trabajo habían construido las abejas en la torre de la Iglesia y se armó una descomunal batalla de palos golpes y alfileras.

El cielo tronaba heroicamente, cuando desahocaron por una esquina de la plaza los garabitos y como es de criollos el tener el vino camorro y amable a la vez y pasar tan pronto de la humildad a la soberbia, quitáronse aquellos al verme las chisteras abolladas y los sombreros grastados. El saludo fué contestado por los míos, y a un viva el doctor Rojas, que resonó en toda la plaza, contestóse con un viva el doctor Garabito; más luego cruzáronse entre individuos de ambos grupos algunas injurias, la amabilidad falsa se tornó en cólera verdadera, alzáronse los bastones, se arrancaron los revólveres, uno de ellos, al hacer una de las colmenas que con tanto trabajo habían construido las abejas en la torre de la Iglesia y se armó una descomunal batalla de palos golpes y alfileras.

El cielo tronaba heroicamente, cuando desahocaron por una esquina de la plaza los garabitos y como es de criollos el tener el vino camorro y amable a la vez y pasar tan pronto de la humildad a la soberbia, quitáronse aquellos al verme las chisteras abolladas y los sombreros grastados. El saludo fué contestado por los míos, y a un viva el doctor Rojas, que resonó en toda la plaza, contestóse con un viva el doctor Garabito; más luego cruzáronse entre individuos de ambos grupos algunas injurias, la amabilidad falsa se tornó en cólera verdadera, alzáronse los bastones, se arrancaron los revólveres, uno de ellos, al hacer una de las colmenas que con tanto trabajo habían construido las abejas en la torre de la Iglesia y se armó una descomunal batalla de palos golpes y alfileras.

La voz del pueblo

Soy el que vengo desde hace mucho Rompiendo sombras y haciendo luz. Soy el que sufro, soy el que luto Por ideales de un nuevo credo. Que nunca supo darnos la cruz.

Hoy que a la arena bajo sin miedo: Sé lo que busco, sé lo que puedo... Hondas sorpresas traen los días, La edad que pasa, la nueva edad. Y en mis palabras hay profecías Que se convierten en realidad.

Si mi alma a veces rugió de pena, En lo más íntimo siempre fué buena Como una encina llena de flor: Yo tengo el alma sana, y serena Que tiene el pueblo trabajador.

Labró la tierra y hago la historia. Querré las vallas del feudalismo Donde me ataron como a una noria. Todo el pasado cayó al abismo, Todo el presente forma mi gloria, Todo el futuro llevo en mi mismo!

—Vengo de lejos, Vieron mis ojos muchos mirajes Desde los últimos tiempos más viejos Por mil caminos hice mis viajes.

Amo el trabajo Brega propicia Bajo el imperio de la justicia. Y si en la vida me quedo abajo: Sé que se elevan los monumentos Sobre la base de los cimientos.

De mis jornadas dejé ciudades Que hoy atestiguan triunfos preciados. Soy la simiente de las edades Y con mis brazos fuertes y honrados Tumbo carcomas y alto verdades.

Carne expoliada Donde tuvieron sus ojos hijos, Como en las presas de una majada: Los que formaron su gran hornada Con nuestros padres y nuestros hijos.

Pidan Extracto de Malta "Quilmes"

Chocolate GODET

"LA PROTECTORA" — Sociedad de socorros mutuos — Por el presente se avisa que el día 10 de agosto, a las 2 a. m., deberán presentarse en el cementerio del Norte todas aquellas personas que se consideren con derecho a los restos depositados en el panteón social desde el año 1930 hasta julio de 1935. Presentarse con las urnas para las reducciones. — Último aviso. — El secretario.

Guerrico y Williams

RANELAGH, SOBRE EL CIRCUITO DEL ferrocarril Sud, a 20 minutos de Constitución. Segunda venta de los terrenos que rodean la estación, por cuenta y orden de la Compañía de Tierras del Sur. La más la localidad de los alrededores, con árboles y preciosos chalets.

La formación de este pueblo no ha respondido a un propósito de lucro, se ha diseñado su trazado bajo un nuevo plan que, embelleciéndolo, acerca considerablemente a sus puntos más hermosos. Todos los chalets, amplios, muchos de más o menos 1000 v. c. y algunos desde 533 v. c. dradas; sus calles abovedadas y arboladas; sus manzanas alambicadas, la luz que se colocará en breve, son factores de progreso que la compañía se ha comprometido a realizar con el deseo de que sea un hogar para el trabajador.

Ranelagh no tan sólo residencia de verano sino también de todo el año. La libertad que se hace la venta contribuirá también a ello y no vacilamos en asegurar que una vez habitados los varios chalets que se están terminando, aquella adquirirá el desarrollo que le corresponde, dadas la belleza y altura del paisaje.

La venta se hará en las condiciones generales de la Compañía de Tierras del Sur, con amplia opción y toda liberalidad, sin base, a tanto la vara cuadrada, en 100 mensualidades, sin interés. En el acto del remate exigiremos tres mensualidades y el resto de ciento de comisión, otras tres mensualidades dentro de los 15 días al entregarse los títulos provisionales y las 94 restantes deberán abonarse del 1 al 10 de cada mes, a contar del 10 de septiembre próximo, en las oficinas de la Compañía de Tierras del Sur, Cangallo 84. Por pago al contado se hará un descuento de 20 por ciento sobre los plazos. La posesión se dará inmediatamente con todos amojonados por los agrimensores Repetto y Beverini. Las escrituras se harán por ante los escribanos de la compañía con títulos perfectos.

El domingo 20 de julio, a las 1.30, en los terrenos. Tren especial gratis saldrá de Constitución a las 11. Soliciten planes, boletines y otros informes a nuestra casa. Bartolomé Mitre 530. — Guerrico y Williams.

v-20-7-313.

tó a medias y me saludó cordialmente. La expresión de su fisonomía me sorprendió. Me pareció que sus ojos brillantes, de aguda mirada, penetraban mis más secretos pensamientos, me veían tal como era yo, "intus et in cute" (1).

Poseído de una turbación inmensa, balbuceé mi nombre. El maestro sonrió y de pronto una claridad interior iluminó su rostro. Cuando los niños sonríen después de haber llorado, tienen a veces este aspecto luminoso.

—Me siento dichoso de verte, — dijo Tolstoi apretándose la mano. — En qué puedo servirte?

Hice un esfuerzo sobrehumano para vencer la emoción que me volvía tartamudo y le expliqué lo mejor que pude, que había venido a solicitarle el permiso de leer en un concierto de beneficencia el "Poder de las tinieblas" y de interpretar algunas escenas en su presencia. Me propuse comenzar por el diálogo entre la pequeña Anitka y Mitrich y rogé a Tolstoi que me corrigiera cuando lo juzgara necesario.

Accedí amablemente a mi deseo, y antes de sentarse en el diván, colocó una mesita delante de mí.

Me puse a leer, o más bien a tartajear palabras confusas, pero, poco a poco, recobré mi sangre fría y mi voz resonó nítida y clara.

Tolstoi me miraba con los ojos entrecerrados; a veces aprobaba con un "¡hm!" que expresaba su satisfacción. Cuando llegué a la escena en que Nikitka apareció aterrorizada por lo que acababa de realizar, las lágrimas inundaron la cara de Tolstoi. Sollozó dulcemente y su expresión severa me pareció más humana y más tierna.

Esto me conmovió hasta las entrañas, pero al mismo tiempo, me sentía indolentemente dichoso. ¡Había encontrado ya el tono que convenía, puesto que había logrado emocionar a un hombre semejante!

Cuando hube concluido mi lectura, él conde exclamó: — ¡Bien!... ¡muy bien! ¡Cómo haces para interpretar de

un modo tan perfecto el papel de campesino?

Le repuse que me gustaba mucho el pueblo y sus canciones, que había aprendido en el campo de los mujiks mis-mos.

—He bebido con ellos, maestro; he oído sus canciones en la velada, en torno de la sartén. Por lo mismo conozco su lengua, como conozco sus corazones, sus sufrimientos y sus aspiraciones.

—¡Muy bien! ¡muy bien! repitió Tolstoi. Representas muy bien el papel de Akime; el de Matrena también; pero es sobre todo el personaje de Anitka el que desempeñas a la perfección; si la actriz representara este papel la mitad siquiera de lo bien que lo lees, quedaré satisfecho.

Estas palabras me enorgullecieron. —Pero, continuó Tolstoi, interpretas con menos justicia el personaje de Mitrich. Es preciso no olvidar que Mitrich ha sido soldado; ha vivido en las ciudades, por lo tanto, ve la vida de otro modo que los campesinos.

—Querías tener la bondad, maestro, de mostrarme vos mismo cómo "debo entender este papel"?

León Nicoláievitch tomó el folleto que yo había llevado y se puso a leer con una sencillez tal, que yo creí que Mitrich hablaba en persona.

Tomé notas que aun conservo, — tan profundo es mi reconocimiento hacia Tolstoi.

Me separé de él tan completamente dichoso, que creía tener alas. Corrí hacia la casa del gobernador general de Moscú, el príncipe Dolgorouky, para que me permitiera la lectura de dos escenas del "Poder de las tinieblas". Al día siguiente se me concedió el permiso.

—Por vez primera la obra de Tolstoi fué leída en público. El éxito superó a mis esperanzas.

Sergio PERSKY.

Administración nacional

En la Presidencia.—A la hora de costumbre llegó el doctor Sáenz Peña a su despacho de la casa de gobierno.

Firmó con los secretarios algunos asuntos de trámite y luego concedió audiencia al nuevo ministro en el Perú, doctor Carlos Estrada.

También visitaron al presidente los ministros del Interior, Relaciones Exteriores, Agricultura y Guerra.



La crisis ministerial.—Ayer el presidente de la república tuvo una larga conferencia con los ministros Bosch, Mujica y Gómez, relacionada con la actual crisis ministerial.

No se ha llegado a nada concreto, quedando su solución aplazada para el lunes.

El gobernador de la Rioja.—En el ministerio del Interior se recibió ayer un telegrama del gobernador de la Rioja, señor Gómez, informando haber delegado el mando en el vice.

Producción de azúcar en España.—El consular argentino en Barcelona ha transmitido al ministro de R. Exteriores un informe sobre la producción de azúcar en España durante el año 1912.

Según dicho informe la producción de azúcar fué 16.175.856 kilogramos y la obtenida del cultivo de la remolacha 113.954.984 kilogramos.

Productos alimenticios.—De acuerdo con el resultado de los análisis practicados por la sección higiene alimenticia del departamento nacional de higiene, se ha resuelto prohibir la internación al país de 10 cajones con 195 kilos de conserva de mariscos, procedentes de Vigo, por hallarse en mal estado de conservación.

Remisión de vacuna.—Se han remitido las siguientes placas: 600 al consejo de higiene de Córdoba, 100 al consejo de higiene de San Luis, 100 al consejo de higiene de Tucumán, 100 al guarda Spurr, Viedma, Río Negro, 100 a la asistencia pública de Tucumán, 200 al vacunador Calveiro, en Peyrano, provincia de Santa Fe, 20 al doctor Puigari, General Rodríguez, provincia de Buenos Aires, 200 al vacunador Celda, en San Cristóbal, provincia de Santa Fe y 40 al vacunador señor Burgos, en la capital.

Libres despachos.—El ministerio de hacienda, por resoluciones de la fecha ha concedido los siguientes libros despachos para:

Municipalidad de la capital, 1 cajón, conteniendo una escultura de mármol, llegado en el vapor Regina Elena.

Ministerio de agricultura, 1 cajón, conteniendo un lente y accesorios para el técnico del Pilar.

Legación de Chile, 14 cajones con muebles, vajor Hermínus.

Destacamento de resguardo.—Se autoriza a la aduana de Gualeguaychú para aceptar los locales ofrecidos gratuitamente y en carácter provisorio para el personal y oficina del destacamento de resguardo de Landa, otorgado por el señor encargado de la estación del mismo nombre.

Toldos.—Se autoriza a la inspección general de rentas para adquirir 10 toldos para sol, con destino a las lanchas próximas a terminarse, de la policía del

labros de su cuñado.

—No sé lo que es, no hago otra cosa que revelar lo que existe, — prosiguió Nekliudoff. — Sabe que los funcionarios le roban; sabe que nosotros, grandes propietarios, gozamos por completo de una tierra sobre la cual todos tienen los mismos derechos; y luego, si recojo del suelo las ramitas secas, de los árboles para encender su misero fuego, lo echamos a la cárcel y le persuadimos de que es un ladrón. Por lo contrario, él sabe que el ladrón no es él; sino los que se han apoderado de su porción de tierra, y que el deber le impone la obligación de restituir a su familia aquello que le fué robado.

—No comprendo, o por lo menos, no abundo en vuestra opinión. La tierra no puede dejar de ser objeto de propiedad individual. Si hoy la repartierais, — continuaba Ignacio Nikoforovitch, — vendido a que Nekliudoff era socialista, y queriendo probarlo en cuatro palabras que sus ideas eran absurdas, — si hoy la repartierais en proporciones iguales, mañana pasaría inevitablemente a manos de los más laboriosos e inteligentes.

—Y quién os dice que deba repartirse la tierra en partes iguales? La tierra no debe ser propiedad de nadie, no debe ser objeto de compra ni de venta, ni de hipoteca.

—El derecho de propiedad está en la misma naturaleza del hombre. Quitad ese derecho y nadie tendrá interés en cultivar la tierra. Abolid ese derecho y todos volveremos al estado salvaje, — pronunció Ignacio con aire de autoridad.

—Al contrario; entonces únicamente la tierra no quedará improductiva como ahora.

ENSANCHE DE LA CASA AUX CHARPENTIER

FUNDADA EN 1888
Especialidad en Ropa de Trabajo
— Modelos especiales para cada oficio — Confección inmejorable, toda costura doble
CATÁLOGOS Y MUESTRAS GRATIS — EXPEDICIONES EN PROVINCIAS Y EN TODA LA AMÉRICA DEL SUD.

Louis Pot & Maynard

MÉJICO 1302 AL 1310
TELÉF. COOPERATIVA 1858, CENTRAL

Blusas - Guardapolvos - Impermeables

SASTRERIA, ROPE-
RIA, CAMISERIA, ::
SOMBRERERIA, CUE-
LLOS, CORBATAS,
:: CAMISETAS, ME-
DIAS, PAÑUELOS, ::
ETC., ETC. :: :: ::

PRECIO FIJO

La casa está abierta
de 7 a. m. a 7 de la tarde. Los días Lunes y Sábado de 7 a. m. a 8 p. m.
Cerrada los Domingos.

MUEBLES "LA VELOZ" MUEBLES

- BARATOS - 1920 - SANTA FE - 1920 DURABLES
Cooperativa Telefónica 713, Central

Gran surtido de muebles de todos estilos; estamos efectuando enlaces con nuestros precios. Vengan y se convencerán que no hay en Buenos Aires quién venda muebles del material nuestro y a estos precios.

Juego Luis XV., 10 piezas \$ 235 nogal roble
Juego Luis XIV, 10 piezas \$ 170 nogal ceré
Juego de comedor 16 piezas \$ 310 nogal roble.

No olvidarse, García y Arias, 1920 - Santa Fe - 1920
Los que vengan de este diario un 5 por ciento de rebaja.

Por 10 \$

al contado entrego a Vd. un gramófono de la marca "Victor"

y un surtido de discos a su elección, el resto del valor a 10 meses de plazo sin garantía y sin fiador.

Solicite mis catálogos de discos y gramófonos VICTOR por carta a

ALBERTO MAYA

Arredondo 2469 — Buenos Aires

Acepto pedidos del interior



FOLLETON DE "LA VANGUARDIA" 66

LEON TOLSTOI

RESURRECCION

Se estrecharon la mano; después Ignacio se sentó perezosamente en su sillón.

—Espero que no estorbaré...

—No; no oculo a nadie mis palabras ni mis acciones. — Habían bastado aquellas pocas palabras dichas en tono de protección para que la calma y el regocijo de Nekliudoff desapareciera como heridos por un rayo.

—Sí, estábamos hablando de su decisión, — explicó Natalia Ivanovna; y tomando la totera, añadió: — ¿quieres té?

—¡Gracias! ¿De qué decisión?

—De partir para Siberia al mismo tiempo que los penados, entre los cuales se halla la mujer ante quien me siento culpable, — dijo Nekliudoff.

Me pareció que he oído que se trataba de algo más que de acompañarla.

—Sí, de casarme con ella en cuanto consista.

—¡Ah! por favor, queréis explicarme los motivos que os indujeron... Porque de veras que no los entiendo.

sa de una gran excitación, Nekliudoff expuso cómo se desarrolló el proceso.

—Comprendo; — esto es producto de una gran negligencia por parte del presidente, y de una respuesta irreflexiva por parte de los jurados. Pero nada tiene que ver el tribunal de casación.

—Es que éste ha rechazado el recurso.

—Si lo ha rechazado, esto significa que no había motivos suficientes para que prosperara, — dijo Ignacio Nikoforovitch. En el tono de esa respuesta aparecía claro que para él la verdad era un producto exclusivo que emanaba de las deliberaciones del tribunal. — La casación no puede penetrar en el fondo del proceso. Si verdaderamente se trata de un error judicial, es preciso enviar una súplica al emperador.

—La hemos enviado; pero no hay probabilidad alguna de buen éxito. Se pedirán informes al ministerio de Justicia, el ministerio los pedirá al senado, el senado las confirmará, y en último resultado, el inocente sufrirá la pena, como sucede siempre.

—En primer lugar, el ministerio de justicia no se informará por medio del senado, — replicó Ignacio con una sonrisa de compasiva indulgencia, — sino que examinará las actas del tribunal y confirmará o no la sentencia después de haber examinado el caso conforme a los principios de la ley. En segundo lugar, los inocentes nunca son castigados, y si lo son, lo cual sucede rara vez, es sólo por vía de excepción. Aquellos que sufren una pena es porque la han merecido. — Ignacio soltaba sus palabras sin apresurarse, con sonrisa de triunfo.

—Yo he tenido ocasión de convencerme de lo contrario, — afirmó Nekliudoff, sintiendo un triste resentimiento hacia

su cuñado. — Estoy radicalmente convencido de que la mitad de las personas que los tribunales condenan son inocentes.

—¿Inocentes en qué sentido?

—En el sentido más recto de la palabra; de la misma manera que es inocente esa joven del envenenamiento cuya pena sufre; de la misma manera que es inocente un aldeano que he conocido hace pocos días, acusado de un homicidio que no cometió; de la misma manera que eran inocentes una pobre viejecita y su hijo, aldeanos ambos, acusados de haber pegado fuego a una casa, acusación por la cual han sufrido muchos meses de cárcel, en tanto que el culpable era el mismo dueño de la casa, ladrón e incendiario.

—Claramente, es imposible y lo será siempre evitar algún error judicial. Una institución creada por los hombres no puede ser perfecta.

—Además, muchos son inocentes, porque crecidos en un ambiente insano, no estiman culpables algunas acciones que la sociedad no reputa como tales.

—Perdonad, querido; esto me parece un absurdo de primera fuerza; todos los ladrones saben que robar es un delito, y que no hay ley humana o moral que no lo condene, — continuaba Ignacio con aquella sonrisa y con aquella calma que irritaban a Nekliudoff.

—No, no lo sabe. Cuando se le dice que no robe y ve que sus amos lo defraudan en el trabajo que ejecuta, y le regatean una parte del sueldo; que el gobierno, a su vez, por medio de sus funcionarios, le roba sin cesar en forma de impuestos; que...

—Esto es anarquismo puro, querido; — interrumpió Ignacio, queriendo precisarlo con tal vocablo el sentido de las pa-

labras de su cuñado.

—No sé lo que es, no hago otra cosa que revelar lo que existe, — prosiguió Nekliudoff. — Sabe que los funcionarios le roban; sabe que nosotros, grandes propietarios, gozamos por completo de una tierra sobre la cual todos tienen los mismos derechos; y luego, si recojo del suelo las ramitas secas, de los árboles para encender su misero fuego, lo echamos a la cárcel y le persuadimos de que es un ladrón. Por lo contrario, él sabe que el ladrón no es él; sino los que se han apoderado de su porción de tierra, y que el deber le impone la obligación de restituir a su familia aquello que le fué robado.

—No comprendo, o por lo menos, no abundo en vuestra opinión. La tierra no puede dejar de ser objeto de propiedad individual. Si hoy la repartierais, — continuaba Ignacio Nikoforovitch, — vendido a que Nekliudoff era socialista, y queriendo probarlo en cuatro palabras que sus ideas eran absurdas, — si hoy la repartierais en proporciones iguales, mañana pasaría inevitablemente a manos de los más laboriosos e inteligentes.

—Y quién os dice que deba repartirse la tierra en partes iguales? La tierra no debe ser propiedad de nadie, no debe ser objeto de compra ni de venta, ni de hipoteca.

—El derecho de propiedad está en la misma naturaleza del hombre. Quitad ese derecho y nadie tendrá interés en cultivar la tierra. Abolid ese derecho y todos volveremos al estado salvaje, — pronunció Ignacio con aire de autoridad.

—Al contrario; entonces únicamente la tierra no quedará improductiva como ahora.

—No os empujéis, Ivanovitch; lo que decís es una locura. ¿Es posible en nuestro tiempo hablar de abolición del derecho de propiedad sobre la tierra? Sé que siempre ha sido esa vuestra idea fija. Pero, ¿permítidme que os hablo francamente, — el rostro de Ignacio se puso pálido y su voz temblaba; evidentemente aquello le producía gran impresión: — si me es lícito daros un consejo, pensad dos veces antes de poner en práctica vuestra teoría.

—Es muy natural. Figurate que hace todo lo que tú hacías!

—¿Todavía te acuerdas de eso? — preguntó Nekliudoff sonriendo.

—Es muy natural. Figurate que hace todo lo que tú hacías!

—No os empujéis, Ivanovitch; lo que decís es una locura. ¿Es posible en nuestro tiempo hablar de abolición del derecho de propiedad sobre la tierra? Sé que siempre ha sido esa vuestra idea fija. Pero, ¿permítidme que os hablo francamente, — el rostro de Ignacio se puso pálido y su voz temblaba; evidentemente aquello le producía gran impresión: — si me es lícito daros un consejo, pensad dos veces antes de poner en práctica vuestra teoría.

—Es muy natural. Figurate que hace todo lo que tú hacías!

—¿Todavía te acuerdas de eso? — preguntó Nekliudoff sonriendo.

—Es muy natural. Figurate que hace todo lo que tú hacías!

—¿Todavía te acuerdas de eso? — preguntó Nekliudoff sonriendo.

—Es muy natural. Figurate que hace todo lo que tú hacías!

—¿Todavía te acuerdas de eso? — preguntó Nekliudoff sonriendo.

—Es muy natural. Figurate que hace todo lo que tú hacías!

—¿Todavía te acuerdas de eso? — preguntó Nekliudoff sonriendo.

—Es muy natural. Figurate que hace todo lo que tú hacías!

—No os empujéis, Ivanovitch; lo que decís es una locura. ¿Es posible en nuestro tiempo hablar de abolición del derecho de propiedad sobre la tierra? Sé que siempre ha sido esa vuestra idea fija. Pero, ¿permítidme que os hablo francamente, — el rostro de Ignacio se puso pálido y su voz temblaba; evidentemente aquello le producía gran impresión: — si me es lícito daros un consejo, pensad dos veces antes de poner en práctica vuestra teoría.

—Es muy natural. Figurate que hace todo lo que tú hacías!

—¿Todavía te acuerdas de eso? — preguntó Nekliudoff sonriendo.

—Es muy natural. Figurate que hace todo lo que tú hacías!

—¿Todavía te acuerdas de eso? — preguntó Nekliudoff sonriendo.

—Es muy natural. Figurate que hace todo lo que tú hacías!

—¿Todavía te acuerdas de eso? — preguntó Nekliudoff sonriendo.

—Es muy natural. Figurate que hace todo lo que tú hacías!

—¿Todavía te acuerdas de eso? — preguntó Nekliudoff sonriendo.

—Es muy natural. Figurate que hace todo lo que tú hacías!

<p>CIGARRILLOS</p> <p>33</p> <p>a 10 centavos</p> <p>Con premios</p>	<p>CIGARRILLOS</p> <p>Sociales</p> <p>de 20 centavos</p> <p>a 10 centavos</p>
--	---

MARCAS LIBRES =====

NO PERTENECEN AL TRUST

Ya que se hace historia

PONGAMOS la verdad en su lugar

En una forma insidiosa, y muchas veces anónima, se están repitiendo y repartiendo ciertas publicaciones referentes a determinadas marcas de cigarrillos y a la actitud tomada por sus propietarios que entraron ó no entraron en fusiones de fábricas, pretendiendo ahora aparecer todos como CANNIDAS PALOMAS

Hagamos historia:

Estando en mi fábrica denominada LA FAVORITA, calle Balcarce 375, en los últimos días de Julio de 1911, me anunciaron la visita de tres señores que resultaron ser don H. Hentsch, don León Durán y don Juan Onetto, este último socio de la firma Piccardo y Cía., fabricantes de los cigarrillos "43", y me propusieron, después de las presentaciones de estilo, entrar en la Compañía Argentina de Tabacos en formación.

Me mostraron la lista de adherentes a su proyecto, figurando entre otros Piccardo y Cía., León Durán, Juan Canter, M. Méndez de Andés, Alvarez y Cía. y José León y Cía.

Mi contestación fué dada por carta fechada el 1.º de Agosto de 1911 en la que decía:

"Que en atención á su visita les daba la cantidad de venta que mensualmente realizaba, pero no mi utilidad. Y como ni sé en qué forma se hace esa proyectada fusión les doy este dato de mi venta sin compromiso de ninguna clase para Vds. ni para mí y sólo en atención a su visita.

Después he sabido que lo convenido á iniciativa del señor Onetto era pagar á cada uno de los adherentes el beneficio de un semestre multiplicado por ocho y que Piccardo y Cía. después de la compulsa de sus libros, hecha por contadores públicos, pidió un millón de pesos más de lo que le correspondía, lo que fué rechazado por los demás fabricantes fusionados.

Otras varias veces vino el señor Juan Onetto á mi casa; no ya para hacerme entrar en la Compañía Argentina de Tabacos, sino para hacer una combinación conmigo en contra de lo que él empezó entonces á llamar TRUST y que antes prestigiaba. Una ó dos veces esta visita me la hizo acompañado por un importador de tabacos cuyo nombre reservo por ahora. Así como no me hizo entrar en la Compañía Argentina de Tabacos tampoco le di el gusto de hacer una combinación para su provecho; pues las castañas si las saco del fuego son para mí y no para otros.

Conste, pues, que yo he sido solicitado por Piccardo y Cía. para entrar en la Compañía Argentina de Tabacos, por Piccardo y Cía. ahora LIMITED para ir contra la Compañía Argentina de Tabacos y puedo agregar que también por la BRITISH-AMERICAN TOBACCO Co. LIMITED, esta última conocida por el TRUST YANQUI.

Conste también que mi fábrica establecida hace ya más de 15 años no se formó para que ningún trust la comprara.

Conste también que yo no he hecho lo del CAPITAN ARAÑA que embarcó la gente y se quedó en tierra.

Conste que yo me he formado de comparsa prestigiando ni desprestigiando la formación de fusiones, compañías anónimas ni trusts.

Visto que se ha querido hacer historia, hagámosla completa, para que nuestro único gran juez, o EL PUBLICO, pueda juzgar de una vez por todas con completo conocimiento de causas.

J. M. ARIZA